



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC100409
CLAVE 16PSU00224X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**EL MIEDO COMO OBSTÁCULO
PARA EL ENCUENTRO DE LA VERDAD**

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
NOÉ AGUSTÍN HERNÁNDEZ

ASESOR DE TESINA:
PBRO. LIC. JOSÉ MANUEL LÓPEZ FACUNDO



MORELIA, MICH., ENERO DE 2017

DEDICATORIA

Cuando una persona trabaja, descubre que los frutos de ese trabajo son el resultado de su esfuerzo y no hay mayor alegría que reconocer a todas las personas que influyeron en la realización de su proyecto, pues el agradecimiento es la parte principal de un hombre de bien.

(Francisco Gómez De Quesada y Villegas).

Gracias de todo corazón a todas las personas que me apoyaron y que estuvieron ahí para alentarme y desearme siempre lo mejor, en especial a mis papás, hermanos, amigos y también a mi asesor que con su sabiduría aportó en mi persona el deseo de seguir aprendiendo y la necesidad de ser un amante de la sabiduría.

ÍNDICE

DEDICATORIA	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I.....	9
EL HOMBRE QUE VIVE Y EXPERIMENTA EN EL MUNDO	9
1.1 El cosmos como una realidad desconocida	9
1.2 El hombre frente al cosmos	12
1.3 El hombre frente a los otros	14
1.4 El hombre frente a sí mismo como proyecto.....	17
1.4.1 El fracaso.....	22
1.4.2 La muerte.....	24
1.4.3 La expresión del cuerpo como un límite	29
1.5 La experiencia del miedo	31
CAPITULO II.....	33
EL MIEDO UNA REALIDAD QUE ENFRENTA EL HOMBRE	33
2.1 ¿Qué es el conocimiento?	34
2.1.1 El conocimiento sensitivo e intelectual.....	36
2.2 El hombre consciente	40
2.3 ¿Qué es la verdad?	42
2.4 ¿Qué es el miedo?.....	44
2.4.1 Existe o no.....	47
2.4.2 El miedo como ente real o lógico	49
2.4.3 Las reacciones del hombre ante el miedo: el inconsciente, el instinto	52
2.4.4 El miedo como experiencia ante la imposibilidad de la verdad	54
2.5 El miedo una realidad que enfrenta el hombre	56
CAPITULO III.....	58
EL ACTUAR DEL HOMBRE QUE SUPERA EL MIEDO Y ENCUENTRA LA VERDAD.....	58
3.1 La voluntad y el entendimiento.....	58
3.2 Los actos humanos y los actos del hombre	61
3.2.1 La primacía de la ética (Valores y la ley)	63

3.2.2	El actuar de la persona	68
3.2.3	La toma de decisiones como medio para orientar el miedo	69
3.3	La finalidad del hombre dentro de su existencia.....	71
3.4	La negación o afirmación de Dios frente a la conciencia del miedo	74
3.5	Vencimiento del miedo que conduce al encuentro con Dios	77
3.6	La providencia divina	79
3.7	Medios o defensas para la superación del miedo.....	81
CONCLUSIÓN.....		84
BIBLIOGRAFÍA.....		88

INTRODUCCIÓN

Grandes son los anhelos que el hombre tiene en su caminar. Anhelos que van acompañados de una realidad en donde este se encuentra inmerso y en la cual se plantea constantemente la finalidad de su existencia, no olvida que es un ser llamado a vivir intensamente la vida. Es un ser consciente de la importancia que tienen sus planes, pues, no se cierra a esperar lo que vendrá, ni en mirar lo pasado para estancarse, sino que, se abre y navega por mares profundos. Su existencia es un reto, siempre se le ha presentado de esta manera, lo notamos desde que somos capaces de mirarnos no simplemente a nosotros mismos, sino a todo lo que hay a nuestro alrededor.

El hombre representa un mundo que se sigue descubriendo, porque nos encontramos ante situaciones que hacen que busquemos las formas de cómo se pueden llegar a comprender. Por ello tratamos de dar solución incluso a algo mínimo y queremos reflexionar hasta encontrar el por qué de lo que pasa, debido a que existe una gran necesidad de entender lo que se desconoce. Actualmente el hombre estudia todo, pues es el eterno insaciable, trata de razonar lo que vive, experimenta, conoce, etc. No hay mayor anhelo que tener una respuesta ante la inmensidad de nuestras dudas.

Es importante destacar que hay situaciones que suceden en la vida del hombre, que aunque parecieran no tener importancia, ponen de manifiesto la condición frágil del ser humano: somos seres finitos que atravesamos lugares que hacen que la vida adquiera otro sentido, pues no existimos simplemente por existir, sino que, existe una razón para ello. Tales situaciones que enfrenta el hombre conducen a una reflexión profunda, pues estas condicionan y ponen un límite a nuestro actuar; es por eso que en este presente trabajo se desarrollará un análisis de una realidad que confronta al hombre y que de una u otra manera hace que desista de lo que quiere y anhela. Pues el miedo pareciera ser que no tiene importancia y que no hay necesidad de hablar de

ello, a pesar de que es parte de la condición humana, esto nos conduce a reflexionar cual es la influencia que tiene en el hombre y con esto notamos que el miedo es esta realidad que hace ver la suerte que corre en su vida misma y que afecta a su existencia.

Es por eso que, esto nos mueve a cuestionarnos acerca de lo que representa el miedo y su alcance en la existencia del hombre, sus consecuencias. El miedo es parte de la realidad que enfrenta el hombre, debido a que se presenta como un obstáculo, porque hoy más que nunca el miedo invade al hombre, es por eso que las interrogantes siguen surgiendo acerca de esta realidad, pues forma parte de la experiencia personal y hace que desista de sus proyectos, pues este caminar queda obstaculizado y estancado, haciendo que las personas se cierren ante las nuevas posibilidades. Esta investigación es una reflexión del miedo que experimenta el hombre. El cuerpo del trabajo se dividirá en tres apartados, pues esta investigación es un descubrir cómo el miedo aflige a todo el ser del hombre que lo encaminan a no encontrar la verdad. El miedo es un obstáculo que está presente y hace que no haya una claridad en lo que busca y quiere.

En el primer capítulo se toma como centro de reflexión, la realidad, situación y condición en donde se encuentra el hombre. Debido a que el mundo se le presenta como un lugar que tiene que habitar, vivir, experimentar y llevar a cabo sus proyectos personales. En ese caminar el hombre se va llenando de conocimiento, es consciente que tiene que enfrentar realidades, que son para bien, pues lo hacen mirarse a sí mismo y analizar lo que le toca vivir.

Esta realidades que afronta el hombre, conducen a reflexionar los alcances que afectan a su existencia, pues existe un mundo lleno de posibilidades, el cual tiene que elegir y tomar el mejor camino que lo conduzcan a su bienestar, pero muchas veces estas se presentan como obstáculo que impiden el contacto pleno con sus anhelos. Esto es lo que me interesa en este trabajo y a la vez me conflictúa, pues todo este contacto con la realidad, hace que el hombre experimente el miedo, teniendo como resultado un cerrarse a conocer a su alrededor, la apertura hacia los otros queda anulada, también los proyectos quedan sin lanzarse, porque esto hace que se nuble la visión del hombre ante lo que vive. Así surge la pregunta ¿qué es el miedo? Debido a

que la experiencia del miedo marca la existencia del hombre. Este capítulo se dirige hacia un análisis de esta realidad que influye en el encuentro del hombre con el mundo, con los otros y consigo mismo.

En el segundo capítulo la pregunta sobre el miedo sigue inquietando, pues no es un adorno que el hombre lleva y experimenta, por lo tanto recobra mayor fuerza cuando se tiene conocimiento y sabe lo que realmente es, pues la existencia del miedo influye en el hombre mismo. Descubrimos que todo tiene razón de ser y por eso decimos que conocer el miedo recobra importancia, pues, marca el camino del hombre ya que adquiere un nuevo sentido y reflexión. Decir que se conoce el miedo en su totalidad, es descubrir el lugar que ocupa el miedo en la existencia del hombre, de ahí el rumbo que toma la investigación. La situación del hombre ante miedo hace que surja un planteamiento ¿el miedo es un obstáculo?, esta pregunta impulsa la búsqueda de una respuesta, pues el deseo de tener la verdad es lo ideal y es lo que se busca, por eso decimos que la experiencia del miedo hace que el encuentro de la verdad sea obstaculizada. El miedo es la barrera que impide contemplar y llegar a la otra orilla del conocimiento de la verdad. Con esto se observa que el hombre ante el miedo queda sin un horizonte por el cual continuar.

El conocimiento del miedo hace que nos cuestionemos y que propongamos la forma de afrontar esta realidad. Ciertamente el miedo afecta toda nuestra existencia, pero es necesario que exista una superación del miedo. En el tercer capítulo lo ideal es llegar a la superación del miedo. Tiene que existir una conciencia del miedo para ser capaces de orientarlo, para no afectar a los que están a mí alrededor. El hombre desea la felicidad, busca su fin y lo hace orientándolo hacia un lugar que lo haga realizarse; el hombre es el que elige, posee libertad. Es por eso, que está en las manos del hombre dejarse llevar por el miedo o actuar para bien de él, es importante elegir.

Los invito a que descubran la realidad que representa el miedo, pues hace que mire cómo afecta nuestra vida y las consecuencias que pudieran surgir. Todos tenemos miedo y este nos hace tomar senderos que marcan el sentido de nuestra existencia y al ser un obstáculo, representa una opción para conocerlo y ver como se debe de superar. Este trabajo hace que no simplemente nos quedemos con la definición del miedo sino analizar la realidad y el actuar del hombre.

CAPITULO I

EL HOMBRE QUE VIVE Y EXPERIMENTA EN EL MUNDO

1.1 El cosmos como una realidad desconocida

«Siempre al hombre le ha inquietado la pregunta sobre el mundo y todavía más sobre él mismo. Una realidad que él vive, es que está inserto en el mundo, en un lugar inigualable»¹, pues, pertenece a él y es parte esencial de su existencia, no puede prescindir de él. Es por eso que, cuando se enfrenta a él se siente que está en un lugar desconocido, pues, este mundo no surge de la nada, por esta razón se cuestiona acerca de su origen y sus componentes. Pero, ¿qué es el mundo? en un sentido cosmológico, podemos entender que, es el conjunto de seres, bien sea la totalidad de las cosas sensibles y materiales de la naturaleza o del cosmos, o bien el conjunto de seres finitos.

En este sentido el hombre va descubriendo el mundo cuando se va adentrando y se interesa por conocerlo. «Mediante su existencia corpórea, el ser humano está inserto en el mundo físico y está sometido a todas las leyes y estructuras que lo rigen. Forma parte de una realidad de la naturaleza y de la vida»².

En la Edad Antigua se puede notar que se «aplicaba al hombre la imagen del microcosmos, resumen del macrocosmos»³. Recordar acerca de lo que es mundo, es una de las preguntas importantes que se hace el hombre, pues, constituye una verdad. Este mundo que rodea al hombre podemos entenderlo también desde la filosofía como una «totalidad de los seres existentes, que no simplemente comprende a unos seres en

¹ Cfr. J. M. AUBERT, *Filosofía de la naturaleza*, 413.

² J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 131.

³ J. M. AUBERT, *Filosofía de la naturaleza*, 413.

específico, sino a todo aquello que tenga vida»⁴. En el que está «situado en un tiempo y un espacio y que enfrenta o confronta a uno mismo»⁵. No podemos concebir ninguna cosa real más que bajo las condiciones de espacio y tiempo. Nada en el mundo, «según Heráclito, puede exceder a sus medidas, éstas son sus limitaciones espaciales y temporales»⁶.

El hombre estando en este mundo, explora, experimenta, analiza y busca lo que representa, debido que es algo inmenso que tiene que enfrentar. Ciertamente se aventura, pero lo hace siguiendo pasos concretos para recorrer su realidad o su misma perspectiva en el que vive, éste interpreta de acuerdo a lo que experimenta, por ello, que si nos referimos a las ciencias, se puede notar que han despuntado por la misma razón que los mueve el mundo, para saber en concreto que es⁷. Pues el hombre no está inserto solamente en «la evolución biológica natural, sino que hunde también sus raíces en la sociedad y en la cultura»⁸. Estar conscientes de ello mueve a pensar, que se está ante algo complejo y hace cuestionarse, reaccionando a todo lo que se puede encontrar, de ahí la necesidad de tomarlo del lado positivo, actuando de manera que ayude y fortalezca la vida humana⁹.

Pero, el estar en el mundo no significa que el hombre ya esté consciente de ello, de allí la necesidad de un constante preguntarse. En esa misma línea el hecho de ser consciente de que el mundo existe y de que él mismo existe, «constituye el conocimiento más primario y, sin embargo más trascendental del hombre»¹⁰. Mi propio yo, refleja lo que es el mundo, pues lo proyecto como yo lo considero. Es increíble notar «cómo se encuentra el hombre inserto en la juntura del mundo de la materia y del espíritu, y situado en la cumbre de la historia biológica y terrestre, el hombre aparece en un lugar único»¹¹.

⁴ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 107.

⁵ Cfr. J. VÉLEZ CORREA, S. J., *El hombre un enigma*, 211.

⁶ E. CASSIRER, *Antropología Filosófica*, 71.

⁷ Cfr. M. GUTIÉRREZ C., *El hombre*, 114.

⁸ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 118.

⁹ Cfr., *Ibíd.*, 211-213.

¹⁰ W. FABER, *¿Qué es el hombre?*, 37.

¹¹ J. M. AUBERT, *Filosofía de la naturaleza*, 413.

Por eso mismo, el hombre trata de explicar el por qué de este cosmos, de ahí que un ejemplo claro es el mito, que surge como una respuesta ante esas interrogantes. Se trata de un deseo, que busca saciar y apropiarse de la naturaleza que está frente de él, descubriendo los secretos que la rodean, pues su propósito, de cierta manera, es estar en la parte privilegiada de este cosmos; busca la manera de hacerlo, y lo hace también desde la razón. Es por eso que aquellos antiguos pensadores miraron no sólo lo que estaba a su alcance, sino que analizaron aquello concreto que les dio las pautas para darse cuenta que un elemento de la misma naturaleza era causante de todo (un ejemplo claro son los pitagóricos), pues, todo era incierto y estas respuestas daban una luz para guiarse en el camino de encuentro con el cosmos.

Es cierto que el hombre no puede prescindir del mundo, le toca descubrir y adentrarse a esta gran realidad que ha sido puesta para que el mismo encuentre sus respuestas y «actúa libremente en su ambiente (con una libertad limitada), lo que se llama “espacio vital”, no en el sentido de lugar, sino de horizonte que lleva al hombre a destacarse del ambiente y trascenderlo hacia más allá»¹², es por eso que su libertad está puesta para que él mismo alcance sus objetivos o metas y no simplemente se quede ahí, sino que aspire a lograr un encuentro más vivo con el mundo.

El hombre va descubriendo poco a poco el mundo y lo hace no estando estático o pasivo, porque es un ser abierto a las diferentes posibilidades que le son presentadas, no lo hace por instinto como los animales, sino apoyado por la razón, voluntad, eligiendo cada una de ellas y arriesgándose en este mundo lleno de opciones y para hacerlo de la mejor manera es importante conocer al hombre, sus características, lo referente a su vida¹³.

Por eso es necesario que el hombre comprenda o busque la manera de aclarar las diferentes situaciones a las que enfrenta, debido a que todo esto tiene que ir encaminado hacia una madurez. No conoce el mundo por conocerlo, si no que está llamado hacer algo en él; y para que algo se conozca, es necesario aventurarse y estar atentos a cualquier posibilidad u oportunidades.

¹² J. VÉLEZ CORREA, S. J., *El hombre un enigma*, 213.

¹³ Cfr., *Ibíd.*, 133

El sentido propio del significado del mundo no debe estar cerrado a una sola concepción para el sujeto humano, ser él en el mundo equivale a insertarse dentro de un sistema simbólico. También se hace mediante:

«la connotación social, que este mismo adquiere, puesto su sentido y nuestra actitud frente a él, se consigue socialmente por el lenguaje; este me lleva a que se comprenda esa significación y la reelabore y en ese sentido se va avanzando en el significado del mundo para hacerse más humano»¹⁴.

Se dice que hay mundo desde los primeros comienzos, y también se da desde el principio la condición fundamental de la experiencia: un horizonte, abierto por la mera trascendencia. De ahí la necesidad de tener presente el mundo. Porque el hombre se sigue preguntando cuál es su lugar y la razón de su ser en ese lugar. He aquí una pregunta «que el hombre no ha dejado de formularse, desde el día que comenzó a pensar, con mucho más razón si este se pregunta por su lugar en el mundo, es que se da cuenta de que es distinto del mundo»¹⁵.

Este descubrir implica un proceso, pues cuando se está ante algo desconocido, se busca la manera de saber en concreto que es o dejarlo simplemente, sin que influya en su vida, por esta razón el hombre tiene que realizar esta búsqueda, pues, muchas veces no conoce lo que está frente a él y es una tarea que tiene que tratar de resolver.

1.2 El hombre frente al cosmos

El hombre está abierto a la trascendencia, a una misión, una tarea. El ser humano está ante una realidad que no conoce, es por eso que debe de adentrarse a ella para encontrar el sentido propio y ante esta realidad se nota que «todo el sentido del avance histórico, del progreso de las civilizaciones y de las técnicas, se ha realizado por el esfuerzo del hombre, para obtener cierta perspectiva ante la naturaleza, a fin de independizarse de ella y dominarla poco a poco¹⁶». Por lo tanto, al ser parte del mundo nos «remite a interactuar operativamente con las personas y las cosas en el entorno. Es

¹⁴ J. VÉLEZ CORREA, S. J., *El hombre un enigma*, 214.

¹⁵ E. COLOMER, *Mundo y Dios al encuentro*, 34.

¹⁶ J. M. AUBERT, *Filosofía de la naturaleza*, 38.

básicamente tener la capacidad transformar el mundo mediante la técnica y el trabajo¹⁷». En este obrar del hombre, que es impulsado por el mismo conocimiento, que lo hace explorar el mundo que lo llama y le hace partícipe de todo, de ahí que, cuando se toma conciencia de ello es el momento que en el cual se actúa. «El hombre es y actúa, todo ello dentro de sus coordenadas históricas, a saber, tiempo y espacio. Su ser se manifiesta como acto y como actuar (*agere* y *facere*, moral y técnica). Pero se da evidentemente circunstanciado, en el marco de un tiempo y un espacio, temporalizado y especializado¹⁸».

Hoy en día la concepción del mundo ha ido cambiando y proyecta la manera como vive el hombre, por la misma razón de su aventura, y esto se ve de una manera particular en la tecnología moderna. Para ella, el mundo representa lo que se tiene que dominar y transformar, conduce indudablemente a la disposición del ser humano un cúmulo inmenso de posibilidades. Parece que, «no existe ningún ámbito de la naturaleza que se pueda vetar al poder de la investigación y la tecnología. De hecho, el mundo que hoy vivimos es en buena parte un mundo construido por el hombre¹⁹». Esto es el resultado, cuando tiene confianza en el cosmos, cuando se familiariza, se adentra y va descubriendo su constitutivo.

El hombre puede transformar las cosas y utilizarlas en su servicio, debido a la forma como él conoce y, por consiguiente, la forma de cómo se relaciona con el mundo que le rodea. El hombre se relaciona con el mundo y esto ha permitido que se desarrolle la actividad transformadora. Es notable en este sentido la diferencia que existe con el animal, pues su relación es de dependencia y el hombre es libre frente al mundo. «El hombre no está ligado ciegamente al mundo. Está frente a él, abierto a él y, en este sentido, desligado de él»²⁰. Ante lo que experimenta, éste este no reacciona de manera impulsiva, sino que reflexiona analizando la situación por la que pasa.

La transformación del hombre que forja su conducta «se realiza mediante el trabajo humano, mediante la técnica, que adquieren así su significado profundo.

¹⁷ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 133.

¹⁸ M. BEUCHOT, *Los principios de la filosofía de santo Tomás*, 70.

¹⁹ *Ibíd.*, 115.

²⁰ M. GUTIÉRREZ C., *El hombre*, 114.

Mediante el trabajo el hombre humaniza lo que transforma»²¹. El hombre es un «ser que trabaja y es una dimensión que brota desde la relación del hombre con la naturaleza»²². Por eso, es importante darse una idea de este proceso que ha provocado el hombre, en referencia a la sed de satisfacer sus más hondas aspiraciones. Al formar parte del mundo, este la humaniza.

El hombre cuando está en el cosmos tiene que satisfacer las necesidades vitales, utilizándolo como un medio, pues se puede caer en el extremo de abusar de él. En efecto, «la conciencia, al experimentarse vitalmente como ser en el mundo, piensa y transforma su mundo, al mismo tiempo que éste se le aparece en envolvente unidad como tarea y destino»²³. No somos hombres sino en el mundo, y a su vez, «el mundo existe gracias a nosotros, pues sin el hombre no habría mundo en su sentido total»²⁴. Mediante la acción misma del hombre (y más concretamente en la ciencia, la religión, el arte) es como se entabla un encuentro con el cosmos, demostrándose a sí la importancia y el interés que se tiene por conocer el mundo y ser parte de ella, no como algo que todavía se desconoce, sino haciéndolo mediante su relación, diálogo, aporte y humanización. «Marx expresaba esta mutua relación mediante la causalidad dialéctica hombre-naturaleza y que consiste en que el hombre humaniza la naturaleza y él es humanizado por ella»²⁵. Con esto se dice que, para conocer es necesario estar abierto a la realidad y estar atento ante lo que puede surgir, pues el hombre manifiesta su inquietud preguntándose, actuando y relacionándose con el mundo.

1.3 El hombre frente a los otros

Cuando se ha adentrado el hombre en el cosmos, su actuar aparte de estar dirigido hacia a él, sabe que necesita compartirlo, necesita mostrárselo al otro y es ahí donde surge la importancia misma de la relación de intersubjetividad, no como un mero medio, sino que lo ayude a crecer, pues el otro que está a mi lado es un ser como yo,

²¹ J. M. AUBERT, *Filosofía de la naturaleza*, 414.

²² E. COLOMER, *Mundo y Dios al encuentro*,

²³ J. VÉLEZ CORREA, S. J., *El hombre un enigma*, 216.

²⁴ *Ibíd.*, 217.

²⁵ *Ibíd.*

es decir, un hombre. El hombre ya no es centro de sí mismo, sino que se abre a los demás, pues descubre que ellos están en la misma situación de búsqueda y encuentro que dé sentido a lo que les rodea y las pautas necesarias para actuar. Para Descartes, «la existencia de otros sujetos humanos sólo se conoce directamente, a través de las cosas materiales y objetivas. Para afirmar la razón del otro se requiere algún juicio de la razón, en una especie de razonamiento²⁶».

El hombre sabe que él, al estar frente al otro, éste le da impulso de seguir indagando, pues existe una suma de fuerzas, es decir, existe una misma inquietud, el cual lleva a encontrar que hay todavía quienes se interesen conocer el mundo, pues, el otro me conduce a reflexionar, pensar sobre lo importante que es y su influencia en la vida. “Al hombre no se le puede definir como conciencia cerrada (Descartes), ni como ego absoluto (idealismo), ni como un número en la colectividad (marxismo), sino que es por definición, un ser en relación con otros sujetos humanos²⁷”. Por lo que la relación del hombre con el otro se realiza y no puede ser separada de la relación con el mundo. Ante lo que vive, el hombre siempre se va a relacionar con el otro, esto siempre está inevitablemente presente. El relacionarse con este otro lleva consigo una reciprocidad y con palabras más profundas, una donación de uno y de otro: es una llamada que el mismo hombre está impulsado a vivir.

Así, esta relación se convierte en algo auténtico, cuando el otro no se somete, ni existe un poderío o una dominación, pues no es una relación de cosa a cosa donde yo pueda disponer del otro. El otro forma parte de mí y yo de él. Dice M. Buber que «la relación entre las personas no tiene como espacio y horizonte el mundo es decir, la relación con la naturaleza y las cosas, sino el espacio interpersonal (*Zwischen*), que se presenta como una categoría originaria de la realidad humana que trasciende el yo y el tú garantiza que su encuentro sea auténtico»²⁸.

Es necesario que exista un encuentro interpersonal, pues el otro se revela para que yo salga a su encuentro. Según Levinas, «el otro se revela o se manifiesta por sí mismo. El otro irrumpe mi existencia, se impone por sí mismo, se asoma con su propia

²⁶ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 32.

²⁷ *Ibíd.*, 37.

²⁸ *Ibíd.*, 39.

luz y se presenta con una certeza que no admite certeza²⁹». Ciertamente no puedo negar la presencia del otro, por eso es necesario abrirse para entrar en contacto y tener un encuentro con él. «La epifanía del rostro-“simbolizada en su desnudez”- es, pues, la presencia inmediata del otro como otro. Esta desnudez es de toda la humanidad y simboliza la condición humana en cuanto tal (Levinas)»³⁰. La epifanía es la manifestación del otro por medio del rostro que se me hace presente, me comunica y se expresa.

Es importante no dejar a un lado la relación con los demás y para con los demás, pues constituye un rasgo fundamental dentro de la existencia humana. Siempre está referida la existencia de alguien más, siempre se está en constante relación. «La existencia personal se desarrolla y realiza junto con otros en el mundo»³¹. El hombre no es un sujeto aislado y siempre se desarrolla en comunidad.

Es por eso que el hombre sabe que tiene una necesidad de tener un encuentro con el otro y por ello tiene elementos necesarios para hacerlo, esto «tiene como propósito o fin un crecimiento, viviendo como una persona que es consciente de la importancia del otro, pues las formas de relación no se deben de reducir a un encuentro privado y personal»³²; es importante ante esto una total apertura.

Es por eso, que la existencia humana recobra su sentido cuando nos encontramos con los otros, que nos hacen mirarnos y actuar en comunión. Al relacionarnos con los otros encontramos a alguien semejante a nosotros, que está insertado en este mundo y que también es parte de ese encuentro. Es así como se manifiesta una cadena de relaciones, que van cuestionándose los que la forman acerca de la existencia misma, aventurándose a encontrar respuestas que surgen en su caminar. Es por eso que toda reflexión sobre «la posibilidad social del hombre debe por ende tomar en cuenta el poner de relieve la cualidad de vivencia subjetiva de las relaciones sociales»³³.

²⁹ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 41.

³⁰ *Ibíd.*, 42.

³¹ *Ibíd.*, 44.

³² *Ibíd.*, 54.

³³ G. HAEFFNER, *Antropología filosófica*, 85.

Nosotros somos seres en relación y siempre buscamos estar en contacto con los demás, pero claro que existen momentos en que el ser humano necesita estar solo, digámoslo con otras palabras y haciendo referencia a la soledad, pues en esta reflexión solitaria, en la que estoy a solas conmigo mismo, «todo aquel que intercambia o puede intercambiar el tú conmigo, se me convierte en el otro»³⁴. Esto no debe verse no como un aislarse de todo, sino como un espacio en el que el propio hombre se interroga y busca el sentido mismo de todo lo que le sucede. Tampoco hay que interpretar como un cerrarse totalmente, pues el hombre se plantea su relación con el otro que toma gran importancia para su vida. Ciertamente se puede decir que la relación conmigo mismo es diferente a la del otro, pues aunque somos seres distintos, únicos, no se puede despreciar la existencia del que está a mi lado, ya que él ayuda a confrontarme y hace que mi mirar interior se vuelva más enriquecedor.

1.4 El hombre frente a sí mismo como proyecto

El contacto con el otro, «el compromiso con él y con la comunidad, está condicionado por la escucha. El otro se me revela en la palabra. Deja de ser extraño, y su palabra deja de causarme extrañeza por la aceptación, viene a irrumpir en mi exterioridad»³⁵. El estar frente al otro, no simplemente es un mirar y hacer una resonancia interior, sino es abrirse hacia aquel que está buscando un encuentro, pues este me hace una invitación, para poder así transformarme ante una realidad que se experimenta.

Se ha visto ya, que el hombre se encuentra ante una realidad, que el mismo le da sentido y que recobra vida en él, es decir, el mundo. Su visión del mundo no se queda en un mero contemplar, él busca la manera de entrar en contacto con esta realidad, que en un principio le es desconocida, y que posteriormente se vuelve un espacio, no simplemente para transformar y dominar, sino para vivirla, y enfrentar las situaciones de la vida del hombre mismo, que por la admiración de lo que observa lo

³⁴ G. HAEFFNER, *Antropología filosófica*, 90.

³⁵ M. BEUCHOT, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, 124.

han conducido a sorprenderse y sobretodo actuar. Los mismos planteamientos del hombre son los que irrumpen su existencia y la propia vida hace que se planteen y por lo tanto, esto lleva una invitación a afrontarla.

El hombre nunca acaba de sorprenderse ante la necesidad de buscar la manera de estar en relación con la naturaleza y lo que expresa en distintos ámbitos, como el resultado de su esfuerzo, pues, no conoce el cosmos como un adorno, si no como una oportunidad de crecimiento en su persona.

El hombre al estar en el mundo, mira a su alrededor y tiene la oportunidad de ver que existen otros al lado suyo y cuando se encuentra con los demás seres humanos, este mismo adquiere conciencia de que es un sujeto. Sabe que éste al estar en contacto con los otros, va descubriendo su ser como persona, como alguien irrepetible, insustituible, singular, único, que tiene anhelos y claro que los propios fines.

Ante esto, sabe que existe y que está situado en un espacio y en un tiempo, por ello sobrevienen unas preguntas fundamentales: « ¿Qué es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el sentido de la existencia humana?»³⁶, esto requiere un esfuerzo personal que ayude a la propia existencia. El hombre es «el único ente que tiene la capacidad de interrogarse y de reflexionar sobre su ser³⁷». Por ende se sabe que éste es el único que se cuestiona sobre su ser, pues los demás seres carecen de autoconciencia, por lo que son incapaces de formularse esta pregunta.

«La peculiaridad conductual del hombre es signo de una realidad profunda a la que pertenece a sí mismo y mantiene su independencia respecto a los demás»³⁸. Ciertamente es que el hombre reflexiona, por eso surgen las diferentes concepciones de sí mismo y sucede más al estar frente a sí, porque él sabe cuál es su lugar dentro del cosmos. La misma concepción de la persona se ha ido modificando constantemente y esto se nota dentro de la historia de la filosofía, sobre todo en el pensamiento de los grandes filósofos.

El hombre puede dar mil definiciones de sí, porque está conociendo y descubriendo su ser a lo largo de su vida, pues necesita saber quién es, no quiere ser

³⁶ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 11.

³⁷ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 210.

³⁸ J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Las dimensiones del hombre*, 166.

para sí alguien ajeno o desconocido. Algo muy interesante de la concepción del hombre, es que algunos pensadores lo ven como un misterio, es decir, que no se puede llegar a conocer del todo: no somos un problema que tiene solución. Esto no quiere decir que deba abandonar su afán de seguir conociendo, al contrario, es ir profundizando lo que es somos, de no ser así no existiría un sentido, porque no habría interrogantes de cada uno, un interés y se caería en un pesimismo.

El hombre frente así mismo, es como si estuviera frente a un espejo que sirve para descubrirse, autoexplorarse, para ver todo lo constitutivo de su ser: sus potencias, sus cualidades y, claro está, seguirse cuestionando acerca de quién es. El hombre descubre su ser como persona y lo afronta. Este conocerse a sí mismo, en donde, el proceso, es el ejercicio del conocimiento, que no se adquiere sin esfuerzos, pues requiere la constante reflexión que posibilita al hombre a alcanzar no sólo bienes superiores, sino una convivencia mucho más equitativa y constructiva en todos los sentidos. El hombre «al preguntarse por su propia esencia, trasciende la inmediatez de su realidad dada en su conciencia; por lo mismo que busca el fundamento o razón de ser dentro de la realidad, es decir, indaga quién es él, o sea, cuál es su esencia»³⁹.

De una u otra manera se cae en la cuenta que todo hombre es persona el cual, Boecio define como «sustancia individual de naturaleza racional»⁴⁰. Se puede cuestionar acerca del por qué mostrar este concepto, debido a que todo ser humano va unido sobre todo al carácter de único sujeto, pues no es algo o un objeto de la naturaleza, sino que es alguien frente al cosmos y a los demás.

Cuando se afirma que todo ser humano es persona:

«Queremos subrayar, por encima de todas las diferencias individuales o categoriales, que cada uno es un ser singular, inconfundible e insustituible, único. Para conocerlo hay que encontrarse con él. En este proceso de conocimiento de sí, existe una larga tradición que considera a la persona como el ser humano capaz de pensar y obrar conscientemente y decidir autónomamente. La persona es el yo que responde de sus propias acciones⁴¹».

³⁹ J. VÉLEZ CORREA, S. J., *El hombre un enigma*, 18.

⁴⁰ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 60.

⁴¹ *Ibíd.*, 61.

Una vez que el mismo hombre se halla en el cosmos y se conoce como sujeto o persona individual, hace ver que no simplemente es un ser arrojado al mundo. Por eso es que transforma, planea, consciente de lo que quiere, haciéndolo palpable mediante su actuar; es ahí donde se manifiesta como proyecto, no como un conjunto de pasos o un método, si no como esfuerzos por encontrar aquello que realice a la persona como tal. Diría Sartre: «hombre no es otra cosa lo que él se hace...es ante todo un proyecto que vive subjetivamente...será ante todo lo que habrá proyectado ser...el destino del hombre está en el mismo»⁴².

Ahora bien ¿Por qué decimos que el hombre es un proyecto? es un proyecto porque que se va haciendo conforme está abierto a la realidad del universo. Tiene «conciencia de que él cuenta con los elementos (las diversas maneras de apertura del hombre al ser personal, sin ninguna clase de cortapisas) suficientes para proseguir su proyecto de afirmar la realidad del ser»⁴³. El hombre vive y es ese proyecto que le da en cierto sentido significado a su existencia, no camina sin rumbo, pues fija una meta a donde llegar.

Retomando las palabras de Heidegger que habla acerca del *dasein*, que significa estar ahí, hace referencia exclusivamente al hombre y con esto trata de subrayar aquello que le distingue de los demás entes, su propia manera de ser y sus características. El *dasein* es el hombre abierto al ser; mientras que el *dasein* es el hombre en cuanto lugar de donde él aparece. En cierto sentido está ya ahí: en cualquier momento en que el hombre reflexione sobre sí mismo, se encuentra ya arrojado en el ser. Pero por otra parte, mientras existe, tiene ante él un abanico de posibilidades, y se arroja hacia adelante, se “proyecta” hacia sus posibilidades. Pero este proyecto, esta tensión entre lo que ya es y lo que tiene que ser aún, es la preocupación. No es un sentimiento pasajero, ni una conducta particular, es su mismo ser, la estructura indiferenciada del *dasein*⁴⁴.

Esto provoca que el mismo hombre se ocupe antes de lo que le pueda pasar, ya que existe una pre-ocupación de un futuro incierto, del mismo provenir, de ahí la

⁴² cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre* 174.

⁴³ S. VERGÉS, *Dimensión trascendente de la persona*, 128-129.

⁴⁴ Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 214.

necesidad de plantearse metas o posibilidades. Esta preocupación es una anticipación, que consiste en que el hombre mismo se proyecta hacia sus posibilidades y a través del pasado este cimenta su porvenir: «el presente es, en efecto, mi presencia en el mundo, y ésta no puede realizarse con referencia aquello en lo que me he convertido como lo que proyecto ser»⁴⁵.

Heidegger también habla de una trascendencia que hace referencia a una superación, y dice que el hombre trasciende todo ente y se dirige al mundo considerado como un horizonte. Esta misma trascendencia, la produce, la proyecta a él mismo como término de todos sus proyectos. Siendo el mundo un lugar donde se totaliza toda su intención, éste se encuentra producido por el hombre de mismo. Al estar frente al mundo, el hombre proyecta originalmente sus posibilidades⁴⁶. Entonces podemos decir que para vivir auténticamente el hombre necesita proyectarse hacia el futuro y conocer sus posibilidades. Teniendo la capacidad de obrar y elegir, el hombre proyecta todo lo que quiere ser y pone en marcha sus posibilidades.

Es importante resaltar lo que Sartre dice: que «en la medida que yo me proyecto hacia el porvenir, en esta medida me hago; pero en la medida en que me he convertido en tal o tal, me he fijado, coagulado, no soy más que un objeto»⁴⁷. El hombre ante el futuro no puede llegarse a ver como un objeto, sino como persona, de ahí que no deba de perder esta conciencia, pues su futuro, debe de estar con el fin de su realización. El hombre al proyectarse, inmediatamente parte de la situación de la que vive y ésta delimita nuestras posibilidades de elegir, elegimos un bien en preferencia de otros, aunque lo que hayamos elegido bien y es que existen demasiados caminos por cual abrirse, pero eso implica un aventurarse y gracias a ello se han hecho grandes cosas dentro de su propia vida. La libertad consiste en superar esta situación, pero no puede superarla si el hombre no parte de ella, y éste la integra necesariamente a sus proyectos como un dato de hecho que nada puede modificar.

⁴⁵ Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 216.

⁴⁶ Cfr. *Ibíd.*, 217.

⁴⁷ *Ibíd.*, 236.

Tener que vivir la vida en el tiempo, obliga al hombre a «prever y a proyectar, y por tanto a correr necesariamente el riesgo de desilusionarse y de ilusionarse»⁴⁸. Es claro cómo se vive planeando y sucede desde algo simple, se necesita prepararse y arriesgarse a mirar más allá de nuestras posibilidades y esto se vuelve interesante cuando el hombre apuesta a lo que quiere realizar en su existencia, pues su proyecto se extiende a lo grande cumpliendo las expectativas que anhela y es aquí donde entra el tiempo, pues está obligado a entrar en un dinamismo, porque sabe que está limitado en cuanto su existir. Se encuentra situado en un lugar específico, una cultura, un país, una familia, una comunidad, etc., que no impide que éste logre poner sobre la mesa su ser como proyecto, y así como se ha repetido, no simplemente está en el mundo, si no que actúa y lo hace conscientemente de lo que quiere.

El hombre necesita estar en constante actividad para realizar su proyecto, pues, diría Sartre, que la pasividad es la resistencia que encuentran nuestros proyectos. Por eso tiene que tener un campo abierto donde pueda ver la manera de cómo afrontar las diferentes situaciones de las que puedan surgir.

Lo que mueve a las personas (su futuro, felicidad, familia, etc.) son sus proyectos, su preocupación por la realización de su ser: el hombre se enriquece con todo lo que quiere hacer y lo demuestra cuando adquiere un logro.

1.4.1 El fracaso

Una de las realidades que tiene que enfrentar el hombre, es que muchas veces no logra llegar al objetivo que tenía previsto, como resultado su proyecto quedando cerrado a las diferentes posibilidades que de nuevo pueden surgir. El fracaso, se entiende cuando el hombre mismo arriesga, afronta aquello que tiene que vivir, pero siendo consciente de que no todo es perfecto y habrá momentos en los cuales sus planes no llegarán a cumplirse, de ahí que su caminar tome un rumbo no deseado y la consideración del fracaso este marcado.

⁴⁸ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 278.

El fracaso de nuestros proyectos, nos hace mirarnos a nosotros mismos y cuestionarnos sobre nuestra realidad, nuestro obrar, también acerca de la imposibilidad para lograr la felicidad, la paz, y todo esto nos hace pensar en lo que somos y lo que se quiere para realizar nuestra vida, haciendo que sigamos planteando preguntas fundamentales que existen en lo más hondo de nuestros ser. Fracasas, es un desilusionarse con uno mismo, pero la actitud del hombre hace que siga aventándose ante los diferentes caminos que hay y que la vida misma muchas veces nos propone. Esta experiencia del fracaso hace que nos sigamos cuestionando sobre el origen y sentido de esta realidad.

Ante las veces que no se llega a cumplir nuestros proyectos fundamentales podríamos caer en la cuenta de lo que decía Sartre: «el hombre es un ser destinado al fracaso y a las desgracias»⁴⁹. Y sigue diciendo que, la realidad humana sufre y que por lo tanto el hombre es una pasión inútil, se agota en sus esfuerzos, de ahí que haga referencia, al considerar que se llega a crear a un Dios imposible, al que el hombre quiere imitar a un Dios o él mismo quiere asumirlo. Por consiguiente, es necesario ver que no se debe dejar de hacer aquello que se quiere, la razón es simple, pues el hombre tiene que cometer errores; pero esos mismos errores lo ayudan a fortalecer su ser de persona y actuar conforme a lo que se tenía propuesto. El fracaso pareciera ser un obstáculo que el hombre tiene que asumir o dejar que siga estando ahí e impedirle seguir su proyecto.

Algo de provecho que podemos sacarle a esto, es no dejarnos guiar y llevar por la frustración que es causa del fracaso y decir que no hemos logrado nada, es posible aprender de ello, por lo que no se tiene que pensar que se carece de capacidad, sino que se debe hacer una manera diferente. Esto no significa que se han cerrado las posibilidades, al contrario se abren muchas y es un constante comenzar cuando sucede esto.

Es por eso, que el caminar del hombre, se encuentra muchas veces marcada con triunfos o victorias parciales y también con fracasos, cabe destacar que todo esto es parte de la experiencia de la existencia humana. Dice K. Rahner: «el fracaso en el

⁴⁹ R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 237.

hombre es una estructura fundamental diferenciada que se manifiesta en todas las relaciones trascendentales y particulares del hombre...»⁵⁰. Un efecto muy claro ante el fracaso es el sufrimiento, pues este es el modo específico en que el hombre vive la frustración de sus intentos o deseos, y ciertamente no es reducir este sufrir a algo físico, sino verlo también desde lo moral o psíquico, en cuanto que existe una conciencia de que hay una carencia.

Según K. Jaspers «existen situaciones límite (que consiste en estar en situación) a las que el hombre no puede escapar como son: la muerte, la lucha, el fracaso, sufrimiento. De este modo existe un destino que el yo encuentra el cual no puede cambiar»⁵¹. Este fracasar o fracaso, «afecta a toda la existencia personal, no tan sólo a los numerosos fracasos concretos e individuales o empresas que el hombre está implicado»⁵². El fracaso frena actuar del hombre y hace que tenga una flexión profunda de todo el proyecto que tiene.

1.4.2 La muerte

El caminar del hombre y la búsqueda de realización de su propio proyecto no simplemente hacen que tenga la posibilidad de encuentro con el fracaso, sino que también está frente a una realidad que no puede escapar; se ha dicho que la muerte es lo único seguro que tiene el hombre; pareciera ser que es un límite que impide su actuar y provoca que se abandone. Sin embargo el hombre está llamado a buscar este impulso que lo haga salir y afrontarlo; ciertamente la muerte es una realidad muy difícil, de ahí que la decisión la toma el hombre como necesidad de mostrar el deseo de encontrarse con su proyecto y realizarlo.

Existen muchas explicaciones acerca de la muerte, pues es parte constitutiva del hombre que trata de resolverla o aun de conocerla, formando parte del misterio que envuelve al hombre. Pero lo importante es destacar cómo se enfrenta ante esta

⁵⁰ J. GEVAERT, *cita a K. Rahner en Abbozzo di una antropología teológica, El problema del hombre*, 259.

⁵¹ Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 225-228.

⁵² J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 261-262.

situación (muerte) en donde no se puede escapar y que ciertamente cada persona lo vive de manera diferente, es decir, el hombre toma la iniciativa de terminar su proyecto y esperar a que llegue lo inevitable o desafiarlo.

Algo sorprendente, es que somos seres capaces de darnos cuenta que vamos a morir y que nos estamos yendo a un precipicio en el que no podemos evitar, siendo esto una certeza. Pero todo esto me lleva a mí a reflexionar sobre mi existencia y cuestionarme sobre ello. Para muchos esto no debería de existir, pues porque irrumpen nuestros planes, exige mayor compromiso, de hacer algo en esta vida. Ante todo esto no existe otro remedio que ir al encuentro de la muerte y asumirla, siendo conscientes, pues al final de cuentas somos seres finitos.

El significado de la muerte puede variar desde la perspectiva misma de cada hombre, un ejemplo es Platón que reacciona ante la muerte de su maestro Sócrates lo cual lo lleva decir que la filosofía es una preparación para la muerte. También la concepción misma que tiene los sabios ante lo inevitable, los pensadores cristianos que lo ven como un paso de una vida a otra, y así un sinnúmero de filósofos y pensadores que hablan de lo que el hombre tiene que pasar, dando pautas de esas razones mismas⁵³. Desde otra perspectiva podemos entender también este término como «fenómeno bio-fisiológico que, afecta a todo ser viviente corpóreo y que consiste en la cesación de la vida»⁵⁴, es decir, se detiene el tiempo y se extinguen las actividades vitales que realizaba el hombre.

A menudo «la vida misma es la que obliga al hombre abandonar su actitud de huida y de rechazo»⁵⁵. Nos duele saber también que vamos a morir, pero cuando lo experimentamos con alguien amado están frustrante, pues me afecta profundamente porque el sentido de mi vida tiene mucho que ver con esa persona. Por consiguiente, «el problema de la muerte sobretodo como el problema del sentido de la existencia, que parece que se halla básicamente amenazado y comprometido»⁵⁶.

⁵³ Cfr. C. VALVERDE, *Antropología filosófica*, 256-261.

⁵⁴ W. BRUGGER, «Muerte», *Diccionario filosófico I*, 380.

⁵⁵ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 289.

⁵⁶ Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre.*, 290.

«La mortalidad, es uno de los modos de ser de la existencia humana. Los griegos hacen referencia al hombre como mortal⁵⁷». La muerte hace que el hombre reflexione y por consiguiente se vuelva algo problemático (San Agustín, confesiones, IV, 4, 9). La muerte constituye «la frontera del pensamiento porque se trata de pensar la no existencia del propio pensamiento»⁵⁸. Es por eso, que es algo que no se espera, y, en razón de esto, vemos el pensamiento de Epicuro que dice que “es algo que no nos afecta, porque mientras vivimos no hay muerte; y cuando la muerte está ahí, no estamos nosotros. Por lo tanto, la muerte no tiene que ver ni con los vivos ni con los muertos⁵⁹”. La muerte no simplemente es el término de la vida biológica, sino también de todo lo que representa una persona, su historia, su vida con los demás, proyectos, experiencias, etc. La muerte «nos descubre nuestro sentido lineal e irreversible de la historia de cada uno⁶⁰». Vivimos una sola vez y escribimos nuestra historia, por lo tanto, esto nos conduce a hacer algo con la vida, que tenemos en nuestras manos, la muerte no puede ser lo único en lo que se deba de pensar y la salida más conveniente ante nuestros proyectos, sino que es impulso para alcanzar grandes objetivos y esto necesariamente nos remite, exige, confronta a hacer algo con nuestra existencia.

Vuelvo a citar a Heidegger que habla acerca de este tema y dice que el hombre es un ser para la muerte. Según él, el hombre se niegue o acepte, tendrá modos de existencia, una auténtica y la otra inauténtica. Entonces se llega a afirmar, que el hombre está condenado a la muerte, es algo inevitable⁶¹. Saber que la muerte llegará no es una forma de esperanza, sino de ausencia. Todas las posibilidades, todos los proyectos concretos, todos los trabajos parciales...quedan revestidos por un velo de nulidad y de vanidad. La muerte es la extinción de todas y cada una de las posibilidades, y vacía de cierto modo de contenido todos los compromisos históricos y terrenos⁶².

Para Sartre, con la muerte «el hombre queda reducido a cosa, el triunfo que se da es la facticidad y el colmo de lo absurdo. Porque es absurdo que hayamos nacido,

⁵⁷ J. V. ARREGUI- J. CHOZA, *Filosofía del hombre*, 481.

⁵⁸ *Ibíd.*, 481.

⁵⁹ J. V. ARREGUI- J. CHOZA, *Filosofía del hombre*, 482.

⁶⁰ C. VALVERDE, *Antropología filosófica*, 264.

⁶¹ Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 214.

⁶² Cfr. M. HEIDEGGER, *El ser y el tiempo*, 288-91.

es absurdo que vayamos a morir»⁶³. Sartre niega que la muerte pueda otorgar algún tipo de autenticidad a la existencia humana. Todo lo contrario, pues la muerte manifiesta el carácter fundamentalmente absurdo de la existencia humana porque descuartiza violentamente todo proyecto, toda libertad personal, todo sentido de existencia⁶⁴. Camus, en el Mito del Sísifo nos dice que la muerte «aparece como una alienación fundamental de la existencia humana. No hay mañana ni porvenir, porque la muerte destruye todas las ilusiones»⁶⁵. Ante esta situación de las diversas concepciones de la muerte, claro está que no hay que reducirla simplemente a lo que piensan estos hombres, pues, su reflexión parte desde su experiencia y vivencia, debido a que se les presentó de una manera trágica, otro de una forma absurda, en donde al fin de cuentas no tiene sentido cuestionarse del por qué vamos a morir. Esto conduce a una reflexión que hace que se piense, que ante la muerte no existe una esperanza, pues se pierde el sentido de todo lo que el hombre tiene que hacer dentro de su existencia.

En ese sentido pensamos que la muerte acabará, en este instante con todos estos momentos que vivimos, con lo que somos y optamos para que el tiempo nos consuma, o buscamos la forma de cambiar esta concepción, pues es una condición de la existencia humana, sí, obstruye nuestros proyectos, pero eso hace que nos planteemos retos. La muerte se nos debe de presentar como algo transformador para la existencia, es hacer un giro total y ver la vida de otra manera.

Otra de las concepciones de la muerte «es la separación del alma espiritual del cuerpo»⁶⁶, pues cuando muere la persona existe una ausencia, entre el alma y el cuerpo, la persona deja de existir, según esta concepción. Esto nos hace tener conciencia de nuestras capacidades, limitaciones, nuestra finitud pudiéndose decir que no está en manos de nosotros decidir si morimos o vivimos.

Lo que impide abandonarnos a las posibilidades limitadas de nuestra existencia y realizarnos así mismo de una manera finita, es sin duda la conciencia profunda de la mortalidad de todo lo finito. Algo muy cierto, es que mi actitud frente a lo que vivo, va a

⁶³ Cfr. R. VERNEAUX, *Historia de la filosofía contemporánea*, 236.

⁶⁴ Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 92.

⁶⁵ J. GEVAERT, cita Camus en *Mito del Sísifo*, *El problema del hombre*, 294.

⁶⁶ *Ibíd.*, 299.

ser reflejado frente a la muerte. Tanto más experimento mi vida cargada de sentido, más sentiré la muerte como amenaza. La muerte viene siendo la reducción completa a la impotencia, con ella se elimina el sujeto en cuanto tal. No es posible decir que la última palabra es la muerte. Decir que la muerte es lo último y definitiva, es lo mismo que aceptar que se queda sometido a la leyes tanto físicas como biológicas. Pero en el universo filosófico no puede aceptarse, que la muerte sea el fin de la existencia personal⁶⁷. Es natural que nos cueste tanto aceptar esta idea de la muerte. Es un proceso que todo ser humano sufre y pienso que se asume esta realidad y se busca realizarse, pues si no existiera la muerte no habría interés por hacer algo más, debido a que se sabría que hay tiempo y no hubiera nada de qué preocuparse.

La muerte en este sentido más que algo que se enfrenta el hombre, es un ver que estoy dispuesto a realizar, para que esta realidad se convierta en una posibilidad de abrirme a ser mejor ser humano y a fijar mi proyecto. Pienso que depende de cada uno de nosotros ver la muerte, como una barrera o espacio para actuar. Por lo tanto si decimos que la muerte no meda luz en este problema, «la sensación del aburrimiento del sin-sentido, me llevará a la parálisis de la vida, pues cuando no se tiene una meta, un por qué vivir y un para qué, el ánimo de vivir se estanca, no hay impulso ni para continuar viviendo ni para actuar»⁶⁸.

Es aquí donde «la inminencia o la amenaza de la muerte, siempre presente en el horizonte de la conciencia, mueve al hombre a reaccionar. El tiempo no sólo es amenaza, sino también distancia y posibilidad, relativa, de retrasar la muerte»⁶⁹. Somos impotentes ante esto y es donde la actitud del hombre entra con mayor vigor, pues se plantea sobre todo lo que rodea su vida, siendo algo natural, es por eso que nos resistimos, manifestándose esto cuando el otro que está a mi lado, se escapa y muere, sin poder hacer yo nada. Ya Horacio escribía: «la pálida muerte, llama lo mismo a las casas de los pobres que a los palacios de los reyes»⁷⁰.

⁶⁷ Cfr. J. M. LÓPEZ FACUNDO, *Apuntes de metafísica*, 91-92.

⁶⁸ J. VÉLEZ CORREA, S. J., *El hombre un enigma*, 418.

⁶⁹ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 302.

⁷⁰ C. VALVERDE, *Antropología filosófica*, 266.

1.4.3 La expresión del cuerpo como un límite

«La realidad del cuerpo, la relación del sujeto con él y el significado de la existencia corpórea parecen condicionar ampliamente la comprensión del hombre»⁷¹. Este se encuentra en un cuerpo y en él adquiere una unidad profunda, nunca es dueño de él, tiene que realizarse con un cuerpo, que muchas de las veces no siempre va en la línea de sus opciones. No siempre puedo disponer de mi cuerpo, pues no es un objeto. La concepción e interpretación del cuerpo puede cambiar, desde reducirlo a una idea simple a algo material. El valor lo da el hombre mismo, mientras exista una relación.

El hombre se da cuenta de que no puede llegar con su cuerpo más allá por estar limitado, condicionado, siendo el cuerpo quien le impide hacer cosas. Ciertamente que el cuerpo puede manifestar que sólo el propio hombre vive en él y éste tiene que desarrollarse desde esa perspectiva en un lugar específico, en una cultura, por lo que pone de manifiesto que existe una unidad, que se expresa en su actuar. No pueden ir separados, no son dos accesorios que se utilizan en un momento determinado, separadamente, pues ejercen juntos la existencia humana y esto nos permite entrar en contacto con los demás seres que se encuentran en el mundo, que al igual comparten y tienen un cuerpo. No sólo el cuerpo vive de la voluntad, sino que también siento, sufro y me abre la posibilidad de estar en contacto con los otros. «El cuerpo es el lugar o el ámbito donde el hombre se proyecta y se realiza»⁷².

El hombre es alma y cuerpo y los dos forman la persona humana en cuanto tal. Pero es importante distinguir que «el cuerpo señala la relación que se tiene con el mundo histórico y biológico y al afirmar que tiene alma equivale a decir que es alguien ante Dios»⁷³. Los dos se comportan entre sí, cómo «en esa su dualidad que constituye la unidad del hombre»⁷⁴. El cuerpo humano al que nos queremos referir, reviste varios significados: primeramente por que se relaciona su existencia de manera individual, como actúa, también lo que decíamos se encuentra en relación con los demás y ante el

⁷¹ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 63.

⁷² Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 83-84.

⁷³ *Ibíd.*, 87.

⁷⁴ E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, 205.

mundo en el que todo cuerpo pertenece⁷⁵, debido que ahí interviene ante la llamada y tarea, siendo su respuesta lo que quiere dentro de su existencia, pues también se desprende la transformación que quiere hacer a través de la relación con los otros. «El cuerpo participa en todos los aspectos en la realización personal; este asume, por tanto, la forma de un crecimiento gradual mediante multitud de actos a lo largo de la existencia»⁷⁶. Por eso es importante que el cuerpo intervenga en el desarrollo del hombre, pues es ahí donde la respuesta ante las inquietudes mueven al hombre, debido a que puedo pensar algo pero si no lo expreso, no voy a dar a conocer mi meta o idea que tengo deseos de transmitir. «Yo no experimento mi cuerpo como algo externo y ajeno, si no como mi cuerpo, con el que mantengo una relación distinta de la que mantengo con cualquier otro objeto de mi entorno, por conocido o familiar que me resulte»⁷⁷.

Pero ante esto, surge algo inevitable, pues, el hombre puede marcar el rumbo del proyecto que tiene visualizado, debido a que se encuentra condicionado por limitaciones: como son el lugar, la muerte que ya se mencionó, las enfermedades, la cultura, etc., pero esto no impide que se detenga en cuanto a su forma de ver su realidad y la manera como la va tratar de afrontar.

Así como el cuerpo tiene varios significados, es importante destacar que es expresión, es decir, el lenguaje está dentro de él y lo hace de diferentes maneras, por ejemplos sus posturas, pero algo más concreto de como lo expresa sería es el trabajo. Una de las consecuencias de la unidad del hombre con el cuerpo es que puede actuar sobre el mundo. El cuerpo humano «es un médium del espíritu como instrumento de acción y como medio expresivo»⁷⁸. Su cuerpo es el «principio de instrumentalidad»⁷⁹ y manipulación del mundo. Su cuerpo es capaz de utilizar todos los instrumentos, pues se hacen en referencia a este mismo, porque los utiliza, y esto provoca que este en un constante aprender.

⁷⁵ Cfr.E. CORETH, *¿Qué es el hombre*, 89.

⁷⁶ *Ibíd.*, 90.

⁷⁷ *Ibíd.*, 204.

⁷⁸ *Ibíd.*, 205.

⁷⁹ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 95.

Como se había mencionado existen aspectos o límites que van de la mano con el cuerpo, pues no puedo hacer todo lo que quisiera; «solo puedo lograrlo en el marco de mis posibilidades concretas y bajo el impulso de mis fuerzas»⁸⁰. A veces no se logra dar a conocer lo que se quiere, pues, puede suceder que el otro no capte o no perciba cuales son las verdaderas intenciones. Es necesario que exista un conocimiento de la otra persona. Mi cuerpo aparece muchas de las veces frágil y el hombre en ese sentido puede llegar a fallar o no cumplir los objetivos de su proyecto, está acechado por diferentes situaciones. Necesita de lo vital para seguir, y en este sentido, no exigiremos al cuerpo más de lo que no pueda dar, si no le damos un buen cuidado. Ver que tampoco es infrecuente que las pasiones impulsen al hombre a ser lo que no quería realizar. Nuestro proyecto depende mucho de nuestro cuerpo, de ahí la necesidad de mirar las fragilidades y fortalezas para lo que quiero⁸¹. El cuerpo no es simplemente una herramienta manejable del espíritu, sino que evidencia una notable resistencia y oposición.

1.5 La experiencia del miedo

El miedo es una emoción como comúnmente lo entendemos y tenemos ante un peligro eminente. Todos en la vida hemos experimentado el miedo porque es parte de la existencia humana, una realidad que no escapa el hombre, sin lugar a dudas se convive con él y le afecta al estar en esta situación. Es importante notar, que existe un conocimiento para ir al encuentro de aquello que está frente a mí, ese cosmos que se me presenta como algo que desconozco en donde puede influir claramente el miedo, pues gracias a ello, comienza a cambiar mi visión, por ejemplo el cosmos se me presenta como una realidad que desconozco en donde el miedo de una u otra manera puede influirme; mi visión cambia y las partes que conforman este gran universo se convierten en enemigos, pues al contemplarlos me confrontan e influyen al momento de actuar. Aquel ser humano que es parte central y que dispone o tiene al servicio al

⁸⁰ E. CORETH, *¿Qué es el hombre?*, 207.

⁸¹ Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 96.

mundo, se retira, dejándose vencer, y sin cumplir su misión, se esconde, pues piensa que todo lo que le rodea lo va absorber.

Ante esto surge algo alarmante pues el ser humano vive momentos de miedo, que le marcan su existencia. Miedo de ser, miedo de vivir, miedo de morir, miedo de la soledad, miedo de la violencia, miedo de sí mismo y miedo a otros. Muchos están sufriendo y casi paralizados por el miedo del pasado, miedo del presente y, principalmente, miedo del futuro. La experiencia de encuentro con el miedo hace que se aleje o deje sus planes de conocer todo lo que le rodea. Algo que también puede provocarnos es el dejarnos guiar e influirnos en las relaciones que tenemos con el otro, provocando la huida, el aislarse, un abandonarse a sí mismo totalmente y cerrarse a los otros, siendo menos capaz de amar y perdiendo todo tipo de libertad de espíritu porque están preocupados por el miedo. El hombre ante esta experiencia decide tomar el miedo desde dos ángulos: tomándolo como un impulso para enfrentarse e ir al encuentro de lo que quiere, o siendo un obstáculo que lo haga retroceder y abandonar sus inquietudes.

Cabe destacar que el miedo ejerce una amplia influencia en la vida humana, ya sea por las diversas situaciones que surgen o se manifiestan. En las experiencias que se tienen es importante ver que el miedo va desde el daño físico o anímico, hasta el diminuto pavor ante amenazas que pudieran darse en diferentes momentos de la vida cotidiana del hombre. Es por eso que el miedo es una fuerte presencia que se puede utilizar como una herramienta tanto para afectarme o también para usarla en contra de los otros. Hoy estamos llamados mirar desde otra perspectiva la realidad personal y a confrontar, lo que realmente se busca o se quiere. Por ello, en esta primera parte a grandes rasgos se nos presentó las situaciones que experimenta el hombre y ahora quisiera detenerme a mirar la influencia del miedo que ejerce en nuestra vida y la invitación constante a valorar esta realidad.

CAPITULO II

EL MIEDO UNA REALIDAD QUE ENFRENTA EL HOMBRE

En el primer capítulo se trató de mostrar la realidad que vive el hombre en el cosmos, el cual, es el lugar donde se desenvuelve, se adentra y lo conoce poco a poco, pues no nace sabiendo que hay frente a él (cosmos), sino que lo descubre cuando se adentra, explora y trata de comprenderlo. De ahí la razón de buscar transformar y desarrollarse dentro del entorno en donde se encuentra; a su vez, se da cuenta de que no simplemente es un ser individual que se encuentra sólo en este mundo, sino que está constantemente en el encuentro con el otro y esto consigo trae una certeza de que es un ser en relación, que necesita de los demás para realizarse.

Este encuentro remite al hombre a cuestionarse sobre su existencia, por eso mismo pienso que cuando se está con el otro, el hombre se pregunta sobre su ser y su quehacer, también, es decir, su finalidad. Descubre que trata de realizarse conociendo este mundo y a los demás, está en constante búsqueda y planeación de las oportunidades que tiene y que él mismo plantea, de ahí que el hombre es un ser que tiene proyecto, es un ser que no camina sin un rumbo y que traza su meta.

En este proceso de encuentro y realización de su proyecto, el hombre, aparte de buscar la felicidad, busca satisfacerse así mismo, no como un animal sino como aquel que piensa y que va en busca de su bien, se enfrenta a realidades que lo confrontan y hasta cierto punto lo hacen desistir de su fin, y se esto hace alusión a la muerte, al fracaso, también al cuerpo debido a que es un límite ante sus proyectos pues está condicionado. Ahora en este presente apartado, se tratará de abordar unas de las

situaciones que confrontan al hombre, por lo que, ahora es necesario hacer un alto y reflexionar el ser del miedo en el hombre.

2.1 ¿Qué es el conocimiento?

El hombre es una ser racional por naturaleza, Santo Tomás, dice que es de naturaleza racional y que es capaz de conocer. Es por eso que notamos que está es la concepción del hombre que encontramos en la base de la ética y de la política de Aquino¹. También es lo que lo hace distinguirse de los demás seres (animales, plantas, objetos, etc.) es el único que sabe que sabe, tiene esa capacidad para elaborar esas estructuras en la mente y profundizarlas. Donde quiera que el hombre ande, el hecho mismo de lo cotidiano siempre traerá consigo el conocimiento, pues la relación del mismo hombre con la realidad se ve caracterizada por el conocimiento, y es algo que lo acompañará. Es por eso que el conocimiento es un aspecto y una modalidad de la interacción humana con la realidad y determina en gran medida su carácter humano², es un ser abierto, por eso lo vive en la vida diaria al tomar decisiones, al actuar, pero siempre teniendo en cuenta, que es a raíz del conocimiento. El hombre tiene ese potencial y esa característica tan especial y esencial que llamamos conocimiento.

Es importante establecer ¿qué entendemos por conocimiento? Algunos podemos decir que es una capacidad, un proceso, pero para ello se necesita conocerlo, experimentarlo y ya desde diferentes enfoques poder analizar los elementos que forman el conocimiento. Este tema es amplio, pues va unido al mismo ser del hombre, todos lo conocemos y lo hacemos de una manera u otra. Ya diferentes autores o ideologías (empirismo, racionalismo, a priori, intelectualismo) dirán de qué forma o como lo entienden, por ejemplo los presocráticos y hago referencia a Parménides que realiza una distinción del conocimiento, haciendo mención de un conocimiento intelectual sensible³.

¹ Cfr. G. REALE- D. ANTÍSERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, 492.

² Cfr. J. GEVAERT, *EL problema del hombre*, 150.

³ Cfr. R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 24-25.

De una manera general podemos decir que el conocimiento es: «un proceso psíquico, accesible directamente al hombre por su conciencia, en el que el cognoscente tiene en sí lo conocido en forma tan activa, que al mismo tiempo lo contrapone así mismo en esta unidad dinámica»⁴. Puede entenderse, a primera instancia, que el conocimiento es aquello que se da en la mente o la conciencia del hombre, en la que la mente capta la cosa por el cognoscente (el hombre) y lo hace mediante un proceso de forma activa y dinámica. El conocimiento no se da de una forma lenta sino que se desarrolla y son captadas las cosas, analizándose y descubriéndose el significado o el mensaje de estas.

Aristóteles nos puede también dar una idea de lo que es el conocimiento y lo define de esta manera: «el conocimiento es aquel acto que posee intencionalmente el objeto conocido»⁵. El conocer es un acto, y este conocer está dirigido a algo, haciendo referencia a lo conocido, pues este surge por el mismo acto. Cuando se posee el objeto, se conoce algo, pues el mismo sujeto aprehende el objeto y la tarea del objeto es ser aprehensible. Es importante notar que lo que aparece en el conocimiento es aquello que se conoce. No conocemos directamente, lo hacemos mediante nuestras facultades; no hay nada en la mente que no haya pasado por los sentidos, la vista, el oído e incluso nuestra inteligencia: estamos conociendo.

Otras de las cosas que envuelve este mismo acto de conocer, y que viene siendo «la consecuencia de la intencionalidad, es la inmaterialidad. Conocer es poseer»⁶, pero no se habla de una posesión material o de algo físico, sino al captar la cosa o el objeto mismo, es decir, no nos estamos metiendo dentro de nuestra cabeza, por ejemplo, si nuestro ojo observa un automóvil no lo mete dentro de sí, pues el resultado sería la destrucción del mismo ojo, sino que la abstrae. «El objeto no es distinto del acto de conocer, sino que es precisamente el acto que hace que conocer sea un acto»⁷, ciertamente que por el objeto mismo se llega a ese acto que se posee.

Cuando estamos frente a una cosa o la vemos, poseemos su color, tamaño, forma, pero no todo su composición o lo que representa de una manera física.

⁴ W. BRUGGER, *Diccionario filosófico*, «Conocimiento», 245.

⁵ R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, cita a Aristóteles, 47.

⁶ *Ibid.*, 52.

⁷ *Ibid.*

Captamos muchas cosas del objeto, el conocimiento en este sentido es o se da por un acto inmaterial, lo que se posee es el objeto conocido y lo que se nos presenta en la vida diaria lo conocemos porque nos adentramos a esas cosas.

El hombre es un ser abierto a la realidad y esto lo lleva a conocer, es por eso que hay que tomar en cuenta el conocimiento por su importancia, pues (el hombre) tiene esa gran capacidad actuar y analizar las diferentes situaciones a la que se enfrenta. En este sentido mismo, hay que ver que es un ser que está abierto a las posibilidades y que está consciente de su obrar y de su actuar, por lo tanto no conocemos para otra cosa, «el conocimiento no es un medio al servicio de determinados intereses o fines, porque conocer es no sólo fin en sí mismo, sino el fin de la persona»⁸, sin embargo, no hay que olvidar que el conocimiento humano está limitado, pues no es absoluto, no alcanza a conocerse todo, además se está ante la posibilidad de equivocarse.

El hombre conoce y entonces este conocimiento se da porque alguien tiene que estar conociendo, porque «quien conoce es el cognoscente y el conocimiento es un acto de una persona»⁹. Entonces podemos entender que el que ejerce este acto no es más que la persona. Es una relación entre el que conoce y lo conocido, en el que se encuentra abierto a conocer el mundo, su realidad. También se hace mención que el conocimiento es un «acto psíquico, o al menos, no es meramente físico»¹⁰. Es decir, cuando veo una piedra, no en el sentido físico, yo puedo estar viendo la piedra, pero nadie puede observarlo como yo lo hago, ni representarlo de manera que se sienta, sino que sólo el sujeto advierte que está realizando ese acto mismo.

2.1.1 El conocimiento sensitivo e intelectual

Se ha hablado del conocimiento en general, pero como se ha visto, no se ha llegado a mencionar como el conocimiento puede ser de manera sensible o también intelectual y para ello se dará de una forma general, el significado de cada uno de ellos.

⁸ R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del*, 59.

⁹ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 38.

¹⁰ *Ibíd.*, 39.

Estos dos tipos de conocimiento van de la mano, «el conocimiento sensitivo se presenta como un proceso natural que no está penetrado por la luz de la inteligencia y el conocimiento racional se concibe como una actividad espiritual no afectada por elementos materiales o corpóreos»¹¹.

El conocimiento sensible es capaz de sentir las formas sensibles a través de la materia, por lo que se puede concluir que sentir es conocer, porque a raíz de que yo entro en contacto con la forma, inmediatamente estoy conociendo, pues la poseo, pero se necesita estar en contacto con la forma, pues no oímos sino hay un ruido, o no percibimos un olor específico si no lo hay. También se puede decir que «el acto de sentir es una acción inmanente en la que el fin es poseído en pretérito perfecto»¹², puede entender entonces que se ve y se ha visto o también se siente o se ha sentido, el órgano del sentido necesita adaptarse por ser materia para poder percibir. Otra característica que se puede encontrar es que «los sentidos sólo conocen en singular y concreto»¹³, es decir, siempre se ve, se oye, etc., un sonido o un olor determinado. Existe un estímulo físico que pone en acto al sentido y es de manera concreta.

Por otra parte se puede decir que el acto de sentir no es una acción física meramente, sino que cuando entra en contacto con la cosa, el órgano recibe un estímulo físico, pero no es lo sentido o lo que se siente sino la forma sensible, la cual pasa a ser la forma de la facultad. Se puede decir que no simplemente se queda con el color, el olor, sabor, sino lo que hace al hombre pensar, reflexionar o conocer, al entrar en contacto, pues va más allá de la simple realización de este acto. Me parece interesante notar que cuando el hombre mismo ve y siente, no ve o siente exclusivamente cosas espaciales y materiales carentes de significado humano, sino que percibe «un mundo humano, organizado u organizable de acuerdo a las categorías racionales»¹⁴.

Se puede distinguir también la sensibilidad en dos partes: la sensibilidad externa que trata como ya se ha mencionado, mirar lo externo del sujeto, lo que siente, percibe, como por ejemplo el ver, oír, oler y lo que se llega a sentir al tocar, que va mucho con lo

¹¹ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 154.

¹² R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 63.

¹³ *Ibíd.*, 63.

¹⁴ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 155.

que el cuerpo logra captar y expresar, pero también alcanzan a informar sobre aspectos cuantitativos de las cosas que se dan en lo exterior, como las formas geométricas, números, movimientos, etc. Se puede decir que a través de lo sensorial se conoce sobre lo que sucede. «Los sentidos conocen sin necesidad de especie y se expresa: al recibir el estímulo físico se siente, se actualiza, y esta actualización se mantiene sólo mientras dura la inmutación del órgano»¹⁵.

También se puede diferenciar aparte de los sentidos externos, los sentidos internos, que pueden distinguirse cuatro: que son el sensorio común, la imaginación o fantasía, la estimativa y la memoria.

El primero tiene por objeto los actos y los objetos de los sentidos externos. Es decir el hombre experimenta las diversas sensaciones y llega a compararlas, no simplemente sentimos el objeto, sino lo que sabemos, lo que sentimos, lo podemos distinguir o diferenciar, por ejemplo, los colores de los sabores. También se puede comparar a la vez dos términos, igualmente de un color a otro¹⁶. El segundo es la imaginación, que consiste en «representar un objeto, la imagen es la representación de un objeto real, pero en ausencia de real de este»¹⁷. La imaginación humana «se desarrolla bajo la guía de la razón y no sólo por los estímulos de las pasiones sensibles»¹⁸. También podemos decir que la imaginación o la fantasía son, como «un depósito de las formas recibidas por los sentidos»¹⁹. Pero no simplemente la imaginación implica reobjetivar el objeto, sino que gracias a ella, se capta la proporción y no simplemente es una reproducción del objeto sino una representación misma de ella²⁰. El tercero es la estimativa en el que podemos decir que su objeto «es la utilidad o la nocividad de las cosas percibidas y es que la estimativa supone la percepción de un objeto»²¹. El cuarto es la memoria, que «es la facultad de conservar y de reproducir imágenes. Lo que especifica a la memoria es su objeto formal a saber: el pasado. Su

¹⁵ R. C. GONZÁLEZ, cita a Aristóteles en de *Animae*, II, 12, 424a 25-28, *Filosofía del conocimiento*, 64.

¹⁶ Cfr. R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, 66.

¹⁷ *Ibíd.*, 68.

¹⁸ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 68.

¹⁹ R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, cita a St. Th., I, q. 78, a. 4, 67.

²⁰ Cfr. *Ibíd.*, 67.

²¹ R. VERNEAUX, *Filosofía del hombre*, 71.

acto propio, es el reconocimiento de los recuerdos»²². También la memoria «constituye y crece con el tiempo y, en el caso del hombre por su cultivo»²³.

Ahora bien ya se ha hablado del conocimiento sensible, pero también es necesario tocar el punto del conocimiento intelectual que es parte del hombre mismo y del cual no puede prescindir, pues ya que este mismo conocimiento «racionaliza y conceptualiza la realidad captada por los sentidos. En esto se puede notar que hay una comprensión de la realidad por encima de las cosas mudables en que nos encontramos con ella»²⁴.

Entender, comprender, son actos inteligentes y constituyen el conocimiento en su sentido más auténtico. Los conceptos no se presentan aislados, sino en el contexto de muchas otras operaciones mentales, donde ellos despliegan un dinamismo propio, en tensión hacia el conocimiento de la verdad, que es el fin último de la inteligencia. Aquí entra lo que es el concepto, que responde a la pregunta ¿qué es esto? El concepto puede captar lo que es pensado o lo entendido, pero no hay que reducirlo a un pensar o entender. También entran las operaciones intelectuales, una de ellas es «la abstracción que se entiende como la operación intelectual que separa y capta un contenido inteligible partiendo de una experiencia»²⁵. Otro es el intelecto «agente que es una luz intelectual capaz de hacer inteligibles las imágenes sensibles, y de hacer que la actividad intelectual no pueda dejar de ejercerse»²⁶. El juicio es otra operación que se puede entender como la afirmación o negación de un sujeto. La demostración es una operación cognoscitiva mediante la cual se conoce lo real. Demostrar es, «ver la relación que guarda la conclusión con los principios, pues conocer el por qué de algo es más que saber sólo el qué, y esto es lo que hace posible la demostración»²⁷.

Lo anteriormente visto de una manera general es lo que representa el conocimiento que es y seguirá siendo una parte fundamental de la existencia humana, que gracias a éste se abren las diferentes posibilidades que existen en la realidad, es por eso que, conocer ayuda a el hombre a ser mejor y a decidir la manera de actuar.

²² *Ibíd.*, 73.

²³ R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 66.

²⁴ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 156.

²⁵ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 102.

²⁶ R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 76.

²⁷ *Ibíd.*, 86.

2.2 El hombre consciente

El hombre posee conocimiento, es un ser inteligente que va adquiriendo esto a raíz de su caminar en la vida, por lo tanto no hay que quedarse con el simple hecho de que conoce y que reflexiona o profundiza, sino que, es importante detenernos y mirar como el hombre es capaz de observar cómo está realizando este gran acontecimiento, pues es consciente que conoce. Un animal al entrar en contacto con el agua, no se cuestiona para qué sirve, o si está fría, o está sucia, simplemente la toma, mientras que el hombre la analiza, ve cuales son las desventajas o las posibilidades que el agua posee si está buena o no, etc.

Lo que nos ocurre en la experiencia humana muchas veces es consciente, pero también es importante destacar que aquello que nos ocurre de manera desapercibida se da de una manera inconsciente. En cuanto a la conciencia «es la manera de cómo nos enteramos de algo, somos conscientes de que llueve, de que existen cosas, o de lo que está pasando, el hombre capta la información al percibir algo o enterarse, se puede decir que es el primer acto de la inteligencia humana»²⁸.

Es por eso que mencionaba en un principio que el hombre es el único, que sabe que sabe, tiene esa conciencia del conocimiento o de la misma realidad. Por eso mismo al ser conscientes puede dirigir su manera de actuar y de encausar sus actos. Hablamos ciertamente de la conciencia, en sentido etimológico, estricto, significa un «saber concomitante acerca de la existencia psíquica propia y de los estados en que en un momento dado ésta se encuentra»²⁹. La palabra conciencia se «deriva del latín *conscientia*»³⁰. El hombre mediante esto o el saber mismo, puede saber bien lo que está sucediendo. Esta palabra también puede usarse casi como «sinónimo de conocimiento, connotando un saber más claro, atento y seguro»³¹. El uso filosófico de este término tiene poco o nada que ver con su significado común «como conocimiento que el hombre tiene de sus propios estados, percepciones ideas, sentimientos, voliciones, etc., conocimiento por el cual decimos que un hombre es consciente o tiene

²⁸ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Teoría del conocimiento*, 23.

²⁹ W. BRUGGER, «Conciencia», *Diccionario de filosofía*, 114.

³⁰ J. FERRATER MORA, «Conciencia», *Diccionario de filosofía I*, 562.

³¹ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 149.

conciencia»³². Es importante distinguir y diferenciar lo que es la conciencia moral para no crear confusión con la conciencia que tratamos de expresar; pues si hablamos de esta conciencia nos estamos refiriendo al conocimiento del bien y del mal, también a la reacción de la persona ante tal situación que enfrenta, por lo tanto se expresa más propiamente por medio de la conciencia moral. Más bien entenderemos que «la conciencia es primariamente el sujeto del conocimiento, hablándose entonces de la relación conciencia-objeto consciente como si fuera equivalente a la relación sujeto-objeto»³³.

También es importante resaltar que se ha utilizado la palabra autoconciencia, en referencia a la conciencia de nosotros mismos:

«Se puede decir que significa conciencia de sí, en el sentido de conocimiento (intuiciones, percepciones, etc.) que el hombre tiene de sus propios actos o de sus propias manifestaciones, percepciones, ideas, etc.; tampoco se puede distinguir en el sentido de vuelta a la realidad “interior” de naturaleza privilegiada, sino que es la conciencia que se tiene de un principio infinito, condición de toda realidad»³⁴.

No sólo porque la autoconciencia represente una cierta fase del espíritu subjetivo; sino porque, para Hegel, «la esencia misma del espíritu, aquello en lo que el espíritu consiste, es el saber de sí mismo; el espíritu consiente en saber de sí»³⁵. El hombre al entrar en contacto con las cosas, tiene conciencia de su existencia. Por otra parte «el ser inteligente personal, en su apertura universal al ser, se toma así mismo como objeto de su comprensión»³⁶. Es un ser que tiene esa conciencia y que al formar parte de la vida misma del hombre se es capaz de utilizar las cosas del mundo y de los demás.

Somos conscientes de que tenemos un conocimiento, que somos capaces de conocernos, de percibirnos, siendo aptos para elaborar conceptos, palabras, etc. El hombre es capaz de comprender por la conciencia misma; reflexiona para poder también entender. «Nuestra conciencia puede referirse a nuestros diversos tipos de

³² N. ABBAGNANO, «Conciencia», *Diccionario de filosofía*, 196.

³³ J. FERRATER MORA, «Conciencia», *Diccionario de filosofía* I, 562.

³⁴ N. ABBAGNANO, «Conciencia», *Diccionario de filosofía*, 114.

³⁵ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Teoría del conocimiento*, 245.

³⁶ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 150.

actos y sus contenidos inmanentes»³⁷. Pero es importante resaltar que el que toma la decisión es el hombre, que al final de cuentas es el que tiene «el control de la conciencia que depende de última instancia de su voluntad, que va unida a su libertad»³⁸.

2.3 ¿Qué es la verdad?

El hombre no vive simplemente por vivir, «no le bastaría alimentarse, tampoco le bastarían la ciencias, ni la tecnología que cambian las condiciones de vida, pues siempre busca algo que lo ayude, ya que la verdad la cual vamos a estudiar tiene que estar o trata de captar el sentido del hombre y del universo»³⁹. Una de las cosas fundamentales de las que el hombre tiene conocimiento y que busca constantemente es la verdad, que revela el sentido del hombre y la realidad, pues, es una de las preguntas (¿qué es la verdad?) que el hombre mismo se hace a lo largo de su existencia; es por eso que es uno de los presupuestos fundamentales del pensamiento.

Verdad en la acepción más general, expresa una conformidad entre ser e inteligencia y, en su sentido más profundo, una perfecta compenetración entre ambos. Al hombre, la verdad se le presenta en primer lugar como verdad que tiene que conocer. Esta verdad de conocimiento (verdad lógica) culmina en el juicio y consiste en que el pensar se asimila al objeto real, en cuanto que lo expresa como existente y absoluto. Así, pues, la verdad humana no impone su norma al ser sino que, por el contrario, está medida y legitimada por el ser. La verdad no exige que el pensamiento reproduzca el ente según todas sus determinaciones. Con otras palabras, la verdad exige únicamente una asimilación al objeto formal considerado en cada caso. Es una verdad que corresponde al *logos*; es decir, que conviene, de una manera propia, al conocimiento.

³⁷ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 154.

³⁸ *Ibíd.*, 155.

³⁹ J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 170.

La verdad del conocimiento es verdad del ser (verdad ontológica) que conviene al ser mismo y denota conformidad de éste conocimiento intelectual. Esta verdad es distinta de la verdad epistemológica o cognoscitiva, es propia de la realidad y no de la mente. Esta verdad, se puede decir, que coincide, en la filosofía de santo Tomás, con el trascendental verdadero. Cualquier cosa, en la medida que es, puede decirse como verdadera: aquí, verdadero significa inteligible, cognoscible por la inteligencia, precisamente en cuanto es. Se trata de que «el ser es transparente a la inteligencia, como luminoso es visible para el que tiene buena vista»⁴⁰. También se puede decir que esta verdad «no es otra cosa que la autenticidad, el ser realmente lo que se es»⁴¹.

En la actual situación se está presentando acerca del miedo, puede decirse desde la concepción de Santo Tomás que «la verdad es la adecuación de la mente con la cosa»⁴². Tiene dos características que le hacen preferible a cualquier otra definición, pues en ella se ve como se expresa formalmente la razón de lo verdadero; es decir, que en esta conformidad o adecuación de la cosa y el entendimiento, se realiza lo que la verdad es en su propia esencia; y también se puede ver que comprende todos los sentidos que puede tener la verdad, que es extensiva a ellos⁴³. Lo primero que «se capta de la concepción del intelecto es el ente»⁴⁴, debido a que este «es el objeto propio del intelecto, y así es el primer inteligible, así como el sonido es lo primero que se oye»⁴⁵.

Puede notarse que esta definición implica la existencia de dos instancias, la mente humana y la cosa, que está fuera de nuestro pensamiento. Vemos que la verdad es ante todo una adecuación, una conveniencia o conformación entre dos términos, el ente y el entendimiento, «esta conformidad consiste en que la misma forma que informa a la cosa se encuentra también informada a la facultad de conocer»⁴⁶. Entonces se puede entender o deducir que «el ente mismo es inteligible, que puede existir en una

⁴⁰ J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano*, 246.

⁴¹ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Teoría del conocimiento*, 138.

⁴² J. J. SANGUINETI, *El conocimiento humano, cita santo Tomás*, 243.

⁴³ Cfr. A. LLANO, *Gnoseología*, 26.

⁴⁴ E. FORMENT, *Metafísica*, cita Avicena, *Metafísica*, I, 6, 233.

⁴⁵ Cfr. Cita a Santo Tomás, *Exposición de los doce libros de la metafísica*, XII, lect. 1, 233.

⁴⁶ R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 140.

adecuación al entendimiento»⁴⁷. Pero no simplemente el ser es quien recobra una mayor importancia, sino que necesita de la inteligencia para ser entendido, por eso es que se adecúa, en cuanto que se conoce al entendimiento.

«La adecuación veritativa se realiza en términos de ser, esto es, cuando la mente conoce algún aspecto del ser de la realidad y así lo expresa en el juicio»⁴⁸. La verdad no es una creación humana, sino un descubrimiento: es como un don o una luz del ser para la mente. La mente debe adecuarse a la realidad en el que se encuentra, puede conocer con verdad si los juicios pertinentes se adecuan a lo que la inteligencia hace. La cosa es propiamente el ente, lo que es, podemos concluir que «el ser es fundamento de la verdad»⁴⁹. Las cosas no son como las pensamos o imaginamos muchas veces, sino que tenemos que pensarlas en conformidad con lo que son. Por otro lado, la definición de la verdad como adecuación, «exige una cierta conciencia añadida para no sólo conocer algo, sino conocer además que eso conocido se adecúa con lo real»⁵⁰.

La verdad como se observó es una adecuación de la mente con la cosa y eso lleva consigo analizar concretamente por cuál de los dos enfoques recorreremos este trabajo, en referencia a la verdad ontológica o lógica, que tendrá como vertiente la profundización de la misma, pues se puede enfrentar a retos, que tiene que asumir el hombre mismo para encontrarla o ver que es lo que le impide llegar a ella.

2.4 ¿Qué es el miedo?

Se ha hablado que el hombre posee conciencia de su existencia, que tiene la capacidad de conocer, ver su realidad, reflexionar sobre ella, pero sobre todo estar siempre en camino de encuentro con la verdad que es la adecuación de la mente con la cosa. Conoce por diversas maneras, que hacen que esté al tanto de lo que representa

⁴⁷ Cfr. R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 139.

⁴⁸ *Ibíd.*, 244.

⁴⁹ *Ibíd.*, 245.

⁵⁰ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Teoría del conocimiento*, 139.

y lo que hay en él, es por eso que su existencia se encuentra marcada por diversas situaciones que de una u otra manera frenan su actuar, sus convicciones, etc. Por consiguiente en este punto cabe señalar que el miedo forma parte de esta realidad en el que el hombre es obstaculizado y obligado a abandonar su camino, donde su conocimiento es frenado. Pero antes de seguir mencionando la manera que influye en la vida del hombre, es importante saber qué es el miedo.

Según el diccionario de la Real Academia Española el miedo es la «perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario y deriva del vocablo latín *metus* que significa temor»⁵¹. El miedo también podemos definirlo como un «comportamiento emotivo por un tono afectivo de desagrado, acompañado de actividad del sistema nervioso simpático con varios tipos de reacciones motoras, con temblor, encogimiento, huída, ataques convulsivos»⁵². Se puede afirmar que la perturbación que provoca el miedo o los daños causados a los otros y el ánimo de quien lo está sintiendo, está en razón directa de la gravedad del peligro que lo produce y de la ecuanimidad personal de quien se enfrenta a él, esto es, del grado de aprensión que tenga quien se enfrenta al peligro, sin importar si este es real o imaginario. El miedo es parte de la naturaleza de la persona y es en ella misma donde se da la perturbación que puede provocar el peligro imaginario o real. Generalmente puede variar el grado de aprensión⁵³ de una persona a otra, pues ante un peligro reaccionan de manera diferente; yo puedo reaccionar ante algo mínimo realizando un gran alboroto y otra persona lo hace sin alteración, por lo tanto el que se altera más, llega hacer más aprensiva, pues capta en un sentido más amplio.

Creo que todos los seres humanos hemos sentido miedo en algún momento de nuestra vida, pues el hombre mismo tiene esa experiencia, de la que nadie se puede escapar y que se sigue experimentando todos los días, en cada uno de sus niveles de intensidad que van desde esa sensación que nos pone en estado de alerta para afrontar un peligro, hasta aquella que ofusca toda capacidad de discernimiento y congela cualquier tipo de acción.

⁵¹ A. ZAMORA VICENTE, *Diccionario de la Real Academia Española*, 1033.

⁵² H. C. WARREN, *Diccionario de psicología*, 228.

⁵³ Aprensión: percepción infundada de algún peligro y como peligro de sufrir algún daño.

La sensación que llamamos miedo ha sido descrita ampliamente y es lo primero que tuvo el hombre primitivo, pues se encontraba en un mundo hostil lleno de peligros y en donde no alcanzaba a comprender lo que enfrentaba, tenía la sensación de impotencia y pequeñez ante los peligros que representaban los fenómenos naturales, de los que desconocía su origen, el riesgo permanente del hambre, del frío y de poder ser víctima de los ataques de las fieras, la amenaza, siempre presente, de las enfermedades, del dolor y de la muerte como destino inapelable, considero que todo esto lo debió mantener atemorizado llegando a pensar que sería de forma permanente y de ahí que esta experiencia actualmente en diferentes situaciones creemos estar acorralados y en ocasiones se llega a perder el juicio de lo que se está realizando o lo que se quiere.

El miedo nos conflictúa, pues en el momento que nos enfrentamos a ello, se puede decir que no puede surgir ni el conocimiento ni la sabiduría, pero sí después de él. «El miedo nos aparta de la realidad y nos hace entrar en un mundo subjetivo, paralizante y desbordante»⁵⁴. El miedo impide ver con claridad el actuar del hombre, a tal grado de no poder tener un contacto más vivo con la realidad. El miedo modifica nuestra forma de estar o ser, ya sea por algo interior o exterior, viene a dar un cambio en el ver las cosas desde un enfoque distinto. Ciertamente el hombre busca la manera de vencer el miedo, pero cada que lo hacemos solemos caer en otros y seguimos en búsqueda para descubrir la manera de contrarrestarlo, debido a que se vuelve un obstáculo para que el hombre mismo pueda alcanzar sus objetivos y reaccionar correctamente, ante lo que busca como persona. Por lo tanto comprendemos que el miedo desequilibra nuestro modo de ver la realidad, pues nos deja paralizados ante lo que se quiere o se tiene.

En este sentido, como decía Aristóteles, «la emoción, es toda afección del alma acompañada de placer o dolor, y en la que el placer y el dolor son la advertencia del valor que tiene para la vida o las necesidades del animal el hecho o la situación a la que se refiere la afección misma»⁵⁵. De tal modo la emoción puede considerarse como la

⁵⁴ <http://www.proyectopv.org/1-verdad/miedo.htm>, consultado el 6-11-12, 5:30 pm.

⁵⁵ N. ABBAGNANO, «Emoción», cita a Aristóteles en la *Ética Nicomaquea*, 378.

reacción inmediata del ser vivo a una situación que le es favorable o desfavorable. Precisamente desde este punto de vista, Aristóteles nos ha dado en el libro II de la Retórica uno de los más interesantes análisis de la emoción, véase lo que dice acerca del miedo: «el miedo es un dolor o una agitación producida por la perspectiva de un mal futuro que pueda producir muerte o dolor. El miedo disminuye o se elimina igualmente en condiciones que se hagan menos temibles los males o los hagan aparecer inexistentes»⁵⁶.

El miedo también puede verse como una pasión, que Aristóteles entendió y «denominó pasiones al deseo, la cólera, el miedo, el coraje, la envidia, la alegría, el sentimiento de la amistad, el odio, la nostalgia, los celos, la piedad, en general todas las afecciones que acompañan el placer o la pena»⁵⁷, definiendo pasión como una «inclinación o tendencia de los apetitos sensibles del hombre, que arrastran por completo, o quien pierde todo el control de sí mismo»⁵⁸. Según enseña Santo Tomás, que las pasiones «son movimientos que se producen en la región interior del hombre, en los instintos y apetitos, provocado esos movimientos por las vivas imágenes del bien y del mal»⁵⁹. Dice Montaigne en referencia al miedo:

«No sabe por qué resortes obra el miedo en nosotros; pero es, en todo caso, una singular pasión. El máximo poder del miedo se demuestra cuando nos induce a la valentía que había sustraído a nuestro deber y honor, y prosigue diciendo que la cosa a la que él más le tiene miedo es el miedo, porque supera en poder a todos los demás»⁶⁰.

2.4.1 Existe o no

Llegamos a una parte difícil del trabajo en donde el tema del miedo recobra un sentido de búsqueda más profundo, pues para encontrar su existencia o afirmarla como tal, ciertamente se han dado definiciones de lo que pudiera ser el miedo, se habló de que ocurre ante una situación en el que el hombre se enfrenta a este, pero ahora es

⁵⁶ Cfr. N. ABBAGNANO Cita Aristóteles, *Segundo libro de la retórica*, 379.

⁵⁷ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, 39.

⁵⁸ R. GUTIÉRREZ SAENZ, *Introducción a la ética*, 71.

⁵⁹ B. DE LA CONCHA, *Ética*, 81.

⁶⁰ Cfr. M. E. MONTAIGNE, *Ensayos completos: del miedo*, 41-43.

necesario ver si en verdad existe o no, pues como se ha dicho afecta nuestro modo de actuar y también el de ver las cosas, de una u otra manera es como si ya se diera por hecho que existe, pero es necesario analizarlo.

El miedo se puede decir, que no existe en cuanto concepto concreto, pero abstracto sí, no es una sustancia en sí. Esta palabra (sustancia) viene «del latín *sub-stare*: estar debajo, que en griego se dice *hipostasis*»⁶¹. Sustancia se entiende como «la entidad o esencia que subsiste o existe por sí, aparte de lo que sea accidental»⁶², por lo tanto si indicamos «la sustancia de una cosa, no es más que indicar el ser propio de ella»⁶³. También se afirma que «son sustancias, aquellos entes que tienen esencia que es en sí»⁶⁴.

Ya se dio de una manera general lo que es la sustancia, por tanto se puede afirmar que el miedo no existe en sí o es algo en sí mismo, porque no se puede decir, que aquel objeto es el miedo y mostrarlo de una manera concreta; es por eso que se toma en cuenta que el miedo está en el sujeto, es parte de él y por el sujeto subsiste, tiene existencia en otro. El miedo al no presentarse como algo palpable, se llega a afirmar que es el hombre quien lo sufre o pasa por este proceso, es quien lo vive, lo manifiesta, es más, da a conocer y a revelar esta experiencia de su ser como persona.

Existen personas que tienen miedo, que afirman el miedo, porque lo sienten. Y es que este conocimiento del miedo lleva a una reflexión misma del cómo se logra encontrar, proyectándolo también hacia los objetos, y no es porque el objeto sea el miedo, sino que es el hombre o la persona, quien pone el miedo en la cosa, siendo el sujeto mismo quien lo padece o lo enfrenta. Se puede decir que el miedo no existe en cuanto tal, que no se puede manifestar como sustancia o como aquello que se tiene y se muestra, en el que todos lo ven, sino que está presente en el hombre, que al final de cuentas es quien lo vive.

También se podría decir o llegar a entender, tomando como fundamento que el miedo no simplemente está por estar en el hombre mismo, sino que surge a consecuencia de una perturbación de un acontecimiento cercano, que inquieta, molesta

⁶¹ E. SUÑER RIVAS, *Subsidios para la materia de ontología*, 28.

⁶² *Nuevo diccionario de filosofía*, «Sustancia», 567.

⁶³ J. M. LÓPEZ FACUNDO, *Apuntes inéditos de la materia de metafísica*, San Luis potosí, 4.

⁶⁴ E. SUÑER RIVAS, *Subsidios para la materia de ontología*, 28.

e imprime inseguridad en el mismo hombre, entonces si preguntamos la causa de cualquier cosa, o el porqué, significa buscar la razón del origen mismo de lo que sucede o que lo está provocando⁶⁵. «La causa es un principio que influye sobre el ser de alguna cosa o de la cual depende el ser de la cosa o el sucederse de un fenómeno»⁶⁶. Por eso mismo aquello que origina el miedo produce un efecto en el hombre.

2.4.2 El miedo como ente real o lógico

Desde mi parecer personal el miedo es un ente, pues este hace alusión «lo que es, es el que tiene ser, las cosas son reales porque tienen ser»⁶⁷. En primera instancia descubro que el ente es, y descubro que: «una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo lo que es, en el mismo lugar y bajo el mismo aspecto»⁶⁸. Se conoce como lo que ordinariamente se llaman cosas, realidades o seres. La palabra ente procede del verbo ser: en latín *ens* es el participio presente del verbo *esse* (ser). Partiendo de este hecho, se puede designar como ente «todo lo que existe, cualquiera que sea el modo, de su existencia»⁶⁹. «Es aquello que participa del ser. Ser es verbo, acto»⁷⁰. Es importante no olvidar que el miedo participa o es parte del hombre.

El ser aparece en el algo del ente, que existe y consiste, siendo que el ser está dentro de los entes y no fuera. Todos los entes tienen ser y sin el ser nada serían los entes. Cada ente es distinto del otro pero mantiene entre sí una unidad de conexión fundamental. No se puede investigar el ser separadamente de los entes. La investigación del ser del ente se da en el único ente (hombre) que tiene la conciencia del ser. Por eso se dice que el ser hace patente al hombre. «Somos nosotros los hombres quienes descubrimos que hay ser en los entes»⁷¹.

⁶⁵ Cfr. J. M. LÓPEZ FACUNDO, *Apuntes inéditos de la materia de metafísica*, 69.

⁶⁶ *Ibíd.*, 71.

⁶⁷ E. SUÑER RIVAS, *Subsidios para la materia de ontología*, 27.

⁶⁸ *Ibíd.*, cita Aristóteles en el libro IV de la *Metafísica*, 27.

⁶⁹ B. WEISSMAHR, *Ontología*, 88.

⁷⁰ J. M. LÓPEZ FACUNDO, *Apuntes inéditos de la materia de metafísica*, 36.

⁷¹ A. B. FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Tratado de metafísica*, 121-122.

En efecto podemos decir que lo real se conoce con la idea, que es precisamente la cognoscibilidad de todas las cosas. La idea de lo real precede a su actuación; es decir, lo real es primeramente acto de pensamiento. Lo real, por esencia y originariamente, es respecto a, en relación con el principio sentiente-intelectivo que lo hace existir, y no puede existir un solo instante sino respecto a este principio. «La existencia procede a la realidad y a todo ente real, que es por ella y que es real en relación con la existencia y sólo en relación a ella»⁷².

En la escolástica medieval se distinguía el ente real que existía o podía existir, y ente de razón (productos del pensamiento, como los objetos abstractos y los entes imaginarios). «Los objetos que se ocupa la lógica son entidades conceptuales o constructos; en terminología escolástica, son los entes de razón»⁷³. Tomás expone en las líneas fundamentales de su metafísica en la obra juvenil *el ente y la esencia*, los conceptos de ente y de esencia⁷⁴.

Ahora distingamos los que significa el ente lógico y el ente real: el primero la noción fundamental, que indica cualquier cosa existente. Puede ser lógico-puramente conceptual- o real extramental. Tal distinción es de una inmensa importancia, porque significa que no todo lo pensado existe realmente. El ente lógico y el ente real son dos vertientes que hay que distinguir. Los escolásticos definen el ente de razón como el que posee ser subjetivo solamente en el entendimiento. En efecto, los escolásticos distinguen tres modos como puede estar algo en el entendimiento: subjetivamente, objetivamente y efectivamente. Algo está en el entendimiento subjetivamente in fiere en el sujeto en cuanto accidente. Algo está en el entendimiento efectivamente cuando es un efecto inmanente del entendimiento, es decir, es un movimiento vital o serie de movimientos vitales que proceden del entendimiento, es decir, cuando es un movimiento físico⁷⁵. Algo está en el entendimiento objetivamente cuando es aprehendido por él pura y simplemente, esto es, cuando su naturaleza consiste en el modo de aprehensión del objeto. Ahora bien, mientras las especies inteligibles están en el entendimiento subjetivamente, y el concepto formal está en el entendimiento

⁷² M. F. SCIACCA, *Acto y ser*, 80.

⁷³ M. A. QUINTANILLA, «Ente», *Breve diccionario filosófico*, 74.

⁷⁴ Cfr. G. REALE, D. ANTÍSERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, 383.

⁷⁵ Cfr. J. FERRATER MORA, «Ente de razón», *Diccionario de filosofía*, 234.

subjetivo efectivamente, el ente de razón está en el entendimiento objetivamente. Si estuviera en otro lugar además de estar en el entendimiento no sería, en efecto, ente de razón. Según los escolásticos, el ente de razón no tiene una causa eficiente, pero sí un fundamento: aquello según el cual es formado objetivamente por el entendimiento humano. Según la razón del fundamento por accidente:

«El ente de razón puede tener o no tener *fundamentum in re* (o realidad objetiva en el sentido actual del vocablo). La lógica habla, pues, de la realidad pero no de un modo directo (ni el ente real puede ser objetos de lógica), sino indirectamente: los entes de razón lógicos son como el mapa que representa isomórficamente las estructuras fundamentales de lo real»⁷⁶.

El ente lógico se expresa mediante el verbo copulativo ser, conjugado en todas sus formas. Su función consiste en unir diversos conceptos, sin pretender que con ello que éstos existen efectivamente en la realidad, por lo menos en el modo que nosotros lo concebimos. Nos servimos de la cópula del ser para expresar conexiones entre estos conceptos, que son verdaderas en la medida que enlazan correctamente dichos conceptos, pero que no expresan la existencia de los conceptos que vinculan entre sí. Si se dice que la afirmación es contraria a la negación y si se habla de que la ceguera está en los ojos, se habla con la verdad, pero esto no significa que la afirmación exista o que exista la ceguera⁷⁷.

Existen ojos que carecen de su función normal, pero la ceguera no existe: la ceguera es la manera en que el intelecto expresa de ciertos ojos no ven. Por lo tanto «no todo lo que es objeto de pensamiento existe de la misma manera en que es pensado. No es preciso substancializar los conceptos y creer que todos ellos poseen un correlato real»⁷⁸.

El ente real, menciona que toda realidad, tanto el mundo como el hombre, es ente, porque tanto el mundo como el hombre son, existen. El ente se predica de todo, tanto del mundo como de Dios, pero de una forma analógica, porque mientras que Dios viene siendo el ser, el mundo participa del ser. «En Dios el ser se identifica como su

⁷⁶ J. FERRATER MORA, «Ente de razón», *Diccionario de filosofía*, 944.

⁷⁷ Cfr. G. REALE, D. ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, 383.

⁷⁸ *Ibíd.*, 383.

esencia, por lo cual también se le llama acto puro, ser subsistente»⁷⁹. En la creatura, en cambio, se distingue de la esencia, en el sentido de que ésta no es la existencia, sino que posee la existencia, o mejor dicho, gracias al acto el cual deja de ser lógica y se transforma en ente real.

Entonces puede observarse que los conceptos de esencia y acto de ser, son los pilares del ente real, que lo sostienen. La esencia indica qué es una cosa: el conjunto de notas fundamentales por las que un ente (hombre, animal, planta) se diferencian entre sí, si tomáramos su grado de perfección, ciertamente habría una gran distinción. Si en lo que concierne a Dios la esencia se identifica con el ser, en todas las demás cosas significa una simple aptitud para el ser, es decir, una potencia de ser. Esto significa que «si las cosas existen, no existen por necesidad, también podrían no existir, y si son, podrían parecer y ya no ser. Su esencia es aptitud para el ser y no una identificación con el ser»⁸⁰.

En este sentido se puede afirmar que el miedo es un ente de razón, es decir, es un producto del pensamiento, como los objetos abstractos y los entes imaginarios, que se dan en el sujeto mismo, pues, es el que sufre esta perturbación o emoción, debido a que el miedo como ente lógico está en función al sujeto, que se encuentra ante esta situación que lo confronta y lo hace cuestionarse sobre el por qué le impide llevar un proceso positivo al entrar en contacto con la realidad. Entonces queda descartado de que el miedo es un ente real, pues, ya que éste último necesariamente existe, se posee la existencia del ser y subsiste por sí misma.

2.4.3 Las reacciones del hombre ante el miedo: el inconsciente, el instinto

En un principio se decía que el hombre era el único que poseía el conocimiento, es el que razona y por eso mismo tiene esa inteligencia que lo hace distinguirse de los demás seres, el que realiza la estructura mental y por ello ha desarrollado demasiadas cosas a lo largo de su vida; sabe cuál es su finalidad, mide su forma de actuar, pensando y estructurando la manera misma de hacer las cosas, pues, el hombre posee

⁷⁹ G. REALE, D. ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, 384.

⁸⁰ Cfr. *Ibíd.*, 384.

conocimiento que a través de él, reflexiona, experimenta, que lo lleva a conocer, es un ser inteligente y necesariamente aprende todos los días y claro sabiendo los diferentes retos que se enfrenta, conoce los peligros a los que se puede enfrentar. Por eso mismo al hablar del miedo, se puede entender que es uno de los obstáculos a los que se enfrenta el hombre mismo, que como ya se mencionaba todos tenemos esa emoción o pasión; de ahí que cada ser humano reaccione de una manera distinta, pues, necesariamente se reacciona ante un acontecimiento, ya sea fuerte o algo pequeño.

Lo anterior quiere significar, en relación de lo que se piense, que es el miedo independientemente de si el peligro es real o imaginario, que es una reacción ante algo que amenaza de alguna forma el bienestar o la vida del hombre. Si el hombre dejara de reaccionar ante las situaciones que lo amenazan, «perdería su capacidad para defenderse de cualquier situación que pusiera en peligro su bienestar o su integridad física, esto es, quedaría inerte y sería presa fácil de cualquier depredador, incluyendo al hombre mismo»⁸¹.

No se reacciona ante nada, sino ante un hecho que se presenta, y el miedo es y está en el sujeto mismo que no puede separarse, por consiguiente también se puede pensar que procedemos de una manera rápida o simplemente uno se queda estático ante un peligro, ante el asombro de un derrumbe, de un accidente, una obra de arte, un juego de cualquier deporte, pudiéndose decir que es de manera natural que el hombre sienta esa necesidad de estar en un constante movimiento o reacción. ¿Qué sería si el hombre no mostrara su sentir o lo plasmara? Es por eso que también se puede decir del miedo, que no necesariamente se reacciona de manera positiva, sino también de una forma negativa, y es a lo que vamos, pues se presenta en el ser del hombre viniendo a interrumpir su actuar, que le impide ciertamente realizar esa adecuación propia de la mente.

El miedo es una alteración del ánimo y la conducta, podemos inferir que el miedo es una «perturbación instintiva ante el peligro, se reacciona por el instinto muchas de las veces, ya no razonando, sino haciendo lo que provoque en mí un resguardo de la

⁸¹ M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Reflexiones en torno al miedo*, 12.

propia vida»⁸². Aquí es necesario dejar definido de manera clara que es lo que entendemos por instinto, de acuerdo con los estudios más recientes de la antropología cultural y de las ciencias de la conducta, incluyendo la etología. Entendemos por “instinto” al «conjunto de conductas rígidas e inalterables de carácter innato y heredado, que son de carácter inconsciente y tienen como fin la preservación de la especie y la sobrevivencia del individuo»⁸³. Siendo el miedo una reacción de carácter instintivo en el hombre su fin no puede ser otro que la preservación de la especie humana.

Por lo tanto el hombre, por efecto de la razón y de una inteligencia altamente evolucionada, es distinto al resto de los animales, por lo mismo algo más que simple naturaleza. Se puede seguir diciendo que el miedo instintivo o razonado es una herramienta útil para la supervivencia y una protección contra el displacer, sea este de naturaleza física o emocional.

Otra de las reacciones que el hombre tiene, es que a veces actúa de manera inconscientemente (contrario a la conciencia). Lo inconsciente designa todo «conjunto de de fenómenos entre los que se incluyen los hábitos y las costumbres adquiridas»⁸⁴. Por eso mismo es un hecho que a veces decimos o hacemos algo de una manera impulsiva, pues, si lo hubiéramos pensado, se habría evitado o se hubiera realizado de otra manera, ya que la primera reacción es espontánea y, en este sentido, no deliberada⁸⁵.

2.4.4 El miedo como experiencia ante la imposibilidad de la verdad

Mediante el conocimiento el hombre se da cuenta que tiene conciencia del miedo y por eso mismo muchas de las veces se limita a actuar, impidiéndole encontrar la verdad. El hombre experimenta el miedo y sabe que es una parte de su realidad que no puede escapar, pues, se siente acorralado al no saber qué camino escoger al

⁸² Cfr. M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Reflexiones en torno al miedo*, 11.

⁸³ *Ibíd.*, 11.

⁸⁴ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Teoría del conocimiento humano*, 34.

⁸⁵ Cfr., R. C. GONZÁLEZ, *Filosofía del conocimiento*, 121.

enfrentarlo y tener la impotencia de no poder lograr esta adecuación, por eso es importante también entender del por qué surge el o la manera del cómo lo experimenta y como lo refleja. Más que tener miedo a encontrar la verdad o saber qué es, el hombre busca constantemente la verdad, pues, es una pregunta que se han formulado, de un modo u otro, y un ejemplo de ello son los filósofos de todos los tiempos, pero no nos podemos quedar con esto, sino que sigue existiendo un anhelo, un deseo profundo por poseerla. Es el miedo quien pone una barrera misma en el contacto con la verdad, pues, existe una reacción instintiva e inconsciente, entonces se entiende que en ese momento se impide o nubla el conocimiento de la verdad, el intelecto no puede adecuarse a la cosa, no existe una conexión, ante algo que pudiera ser real o imaginario. El hombre es quien asume el miedo, pues, al final de cuentas es el que posee el conocimiento y también es el que pierde contacto con la realidad.

La praxis cognoscitiva termina en el alma, pues es necesario que lo conocido esté en el cognoscente según el modo de ser cognoscente. De modo que se ha de mantener que la verdad es «causada en el alma por la realidad y no sigue a la estimación del entendimiento, sino a la existencia de las cosas, pues por el hecho de que las cosas son o no son, se dice que es verdadero o falso nuestro entendimiento»⁸⁶. Ante el miedo existe la posibilidad de no tener la verdad; La posibilidad de no tenerla, se contrarresta con la apertura a las diversas posibilidades y la conciencia de que no todo está perdido. El hombre que es cimbrado por un problema en su existencia, puede verse obligado a explorar posibilidades e incluso cerrarse en sí mismo. La cuestión es que ante esta experiencia, existe esta posibilidad, pero completamente convencidos que el actuar del hombre girará en torno a la superación aunque a veces le resulte imposible. No se puede rendir el hombre cuando sabe que es un ser lleno de capacidades, sabiendo también que la verdad le otorga la libertad de obrar.

⁸⁶ R. C. GONZÁLEZ, Cita a santo Tomás en la obra *De veritate, Filosofía del conocimiento* q. 1, a.2., 36.

2.5 El miedo una realidad que enfrenta el hombre

El hombre vive en una realidad concreta, condicionado y limitado por las diversas circunstancias que en su vida se le presentan. En este caminar experimenta situaciones que lo llenan de satisfacción y de gloria, pero también se topa con derrotas, que hacen que desanime o incluso los utiliza para plantearse nuevos retos. Porque los errores pueden tomarse como pasos que ayudan para llegar al gran proyecto que el hombre busca. Los diversos planteamientos que realiza son el motor de impulso que motiva al crecimiento del conocimiento, de la experiencia, del deseo de ser un mejor ser humano, por lo tanto se entiende que existe siempre un por qué levantarse y luchar por la máxima aspiración que el hombre tiene y que se exige siempre.

Ciertamente el hombre es un mundo lleno de sorpresas, porque descubre y descubre cosas acerca de su existencia, es por eso que decimos que el miedo es una de esas sorpresas que el hombre mismo enfrenta y hace que sea parte de su realidad, forma parte de él, y vive con él. El miedo forma parte de su realidad como persona y hace que reflexione y que realice convicciones que lo hagan caer en la cuenta que formará parte de sus proyectos y que comprenda que el miedo seguirá formando parte de su historia como hombre, sólo que está en él cómo encausarlo, es por eso que involucra toda su realidad.

Ante la realidad del miedo es importante conocer y así evitar confusiones es necesario dejar establecidos los significados de cada una de las palabras con que se designan los distintos niveles de miedo, mismas que se irán definiendo en orden creciente y de acuerdo a la intensidad de la perturbación que provocan. A) Recelo: es la forma más leve del miedo originado por la inseguridad de que un evento, o conducta ajena, se realice de acuerdo a los deseos o planes establecidos, se le conoce también como desconfianza hacia la obtención de un fin determinado. B) Ansiedad: es una de las formas más subjetivas del miedo. Se caracteriza por una perturbación del ánimo que tiene carácter displacentero, en donde el individuo que la sufre teme por algún peligro

que es incapaz de explicar. C) Temor: estado de alerta inicial ante un peligro real o imaginario, que no impide las acciones conscientes y razonadas para afrontarlo⁸⁷.

D) Fobia: temor de naturaleza inconsciente que origina el rechazo del objeto fóbico, que puede ser de cualquier naturaleza. Generalmente se puede ver que la fobia es un fenómeno de transferencia de un miedo inconsciente y primordial, hacia un objeto fácil de identificar y rechazar. E) Angustia: esta forma de miedo se manifiesta por un estado de inquietud extrema ante un peligro de naturaleza subjetiva y difícil de identificar, cabe señalar que perturba el razonamiento lógico, y como consecuencia de ello, las acciones para contrarrestarlo. F) Espanto: forma de miedo extremo ante un peligro real o imaginario que provoca alteraciones fisiológicas graves, inhabilita el uso de la razón y lleva a respuestas aberrantes de la conducta. G) Terror: miedo paralizante que provoca un estado de shock en el individuo que lo sufre. Generalmente se da en individuos sumamente aprensivos, puede tener una causa subjetiva y llevar al colapso de las funciones vitales; también se le conoce con el nombre de pánico⁸⁸.

El miedo más allá de ser un grado que podemos tener y así clasificar e identificar, es importante tomar en cuenta el resultado que esto trae consigo, para así mirar las diversas posibilidades, optando por aquello que ayude al hombre a seguir en el horizonte que anhela, lucha y busca llegar. Ante el miedo esta la imposibilidad de no encontrar la verdad y aquello que queremos en nuestra vida.

⁸⁷ Cfr. M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Reflexiones en torno al miedo*, 4.

⁸⁸ Cfr. *Ibíd.*, 4-5.

CAPITULO III

EL ACTUAR DEL HOMBRE QUE SUPERA EL MIEDO Y ENCUENTRA LA VERDAD

El hombre en su integridad total sabe que no es perfecto, su vida es perfectible, pero en ese andar encuentra obstáculos que le impiden obrar de una manera correcta. En el capítulo anterior analizamos a fondo lo que podría ser de una manera sencilla el miedo y su alcance en el sentido que afecta al hombre. El miedo tiene un poder, por así decirlo, es capaz de hacer que el hombre se sienta minimizado e incapaz de razonar ante tal situación. Es por eso que en este apartado se verá como el miedo afecta el actuar de la persona y su forma de verse reflejado en la vida misma, pero sabiendo que existen medios por los cuales se puede combatir y contrarrestar el miedo.

3.1 La voluntad y el entendimiento

El hombre, ciertamente actúa guiado por la voluntad, entendida como una «potencia del alma, que mueve hacer o no hacer una cosa»¹. Muchas veces se actúan por voluntad sin razonar, no de manera instintiva sino guiada e inclinada hacia lo mejor, escogemos pensando que está bien y a veces no acertamos. Es importante destacar que tendemos siempre a un bien, por ello mismo es que nuestra propia voluntad, se dirige al bien. Pero como «el entendimiento le presenta como algo bueno y no el bien, la voluntad se encuentra en la posibilidad de poder realizarlo o no realizarlo»². Por eso

¹ A. MORA VICENTE, «Voluntad», *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, 1641.

² J. R. SANABRIA, *Ética*, 64.

mismo se puede entender que las cosas materiales o los objetos mismos no son el bien en cuanto a la plenitud misma, y en ese sentido elegimos si lo realizamos o no.

La voluntad también se puede entender como «la realización de diversos actos regida por un deseo o interés que no siempre debe de ser consciente o desde otra perspectiva puede decirse que es una elección de comportamientos de acuerdo a los principios morales»³, existe una elección ciertamente en este acto voluntario. Pero lo que nos interesa es ver como el acto de la voluntad, o voluntario, es movido por el miedo y que de una u otra manera afecta al entendimiento, no en el sentido que la dañe, sino que la deja a un lado, porque cuando se está en un eminente peligro, mi elección hacia lo que me ponga a salvo es lo que cuenta, pues, no me tardaré eligiendo pensando que opción me va dejar intacto, sino lo que me mantenga bien. Se puede ver que es voluntario el acto que procede de un principio interior y que en gran medida se dirige hacia un fin, pero para que se logre este objetivo o que este acto sea voluntario, tiene que ser fruto de una inclinación interior; de lo contrario, sería obtenido por la violencia; también es importante tener en cuenta el fin mismo que se quiera alcanzar para que sea conocido, pues de lo contrario sería un acto regido o inclinado al instinto. Por otra parte, lo que es «voluntario se distingue de lo que es solamente querido»⁴.

Me parece interesante resaltar que existe una división del acto voluntario que puede ser de una manera elícito o imperado, que puede proceder de una manera súbita de la voluntad, por ejemplo, amar; también se da de una manera libre o necesaria, es decir, según la voluntad pueda o no dejar de ejecutarlo; puede ser también directo o indirecto, es decir lo que según la voluntad quiera por sí mismo; por último está el puro o mixto, es el que según esté o no libre de toda inclinación contraria ineficaz⁵. Aquí me parece importante poner un ejemplo en este último, pues, nos encontramos en un barco, en el que transportamos madera muy delicada y fina, pero de repente se viene una tormenta y se hunde el barco y para no desfallecer, los tripulantes usan la madera para no ahogarse.

³ Cfr. *Nuevo diccionario de filosofía*, «Voluntad», 232.

⁴ Cfr. E. COLLIN, *Manual de Filosofía Tomista*, 202-203.

⁵ Cfr. *Ibíd.*, 203.

Un acto emanante de la voluntad ilustrada por el entendimiento («es una potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga»⁶) le muestra el fin del mismo, «puede ser más o menos voluntario a causa de influencias diversas que se dejan sentir»⁷. Una de estas influencias, es importante destacarlo, es la que se da en las facultades ejecutivas, cuando se trata de actos imperados y tenemos violencia. Es importante mencionar el miedo en este sentido, porque consiste en la perturbación interior causada por la amenaza de un mal próximo. Cuando es causa de un acto, éste es voluntario indirectamente, pero mixto, es decir, acompañado de una inclinación contraria. Se obraría de otro modo si se pudiese. «Cuando el miedo hace perder el uso de la razón, el acto consiguiente es involuntario»⁸.

Como ya se ha mencionado antes, «el miedo es la perturbación que experimenta el alma ante un mal eminente»⁹. Por eso mismo se puede clasificar si es de una manera grave o ligera, según el mal que se teme, sea de mucha relevancia, amenazadora y complicada de evitar; o carezca de alguna de estas circunstancias. También se puede notar que sea de una manera absoluta o correspondientemente grave, de acuerdo que el peligro sea verdaderamente grave así mismo, en la apreciación que lo advierte¹⁰; por otra parte prescindiendo de otras divisiones que no son del caso, se puede decir que: el miedo, aunque sea absolutamente grave, sino perturba por completo la razón, no destruye la libertad del acto; puede y suele disminuirla. «La razón es porque en tales circunstancias, la voluntad elige libremente, aunque contrariada, aquello que le defiende del mal que le teme»¹¹.

Ante tal situación que afronta el hombre, podemos decir que hace una elección y que realiza por una facultad llamada voluntad y por ello puede se puede decir que el hombre gracias a ella decide, porque es una facultad, una inclinación de tipo racional, que se dirige hacia un bien en general, porque yo me puedo encontrar en una situación en el que debo elegir varias opciones o bienes, y en este mismo aspecto uso mi voluntad para preferir uno de los otros. Ciertamente existe una relación de la

⁶ A. MORA VICENTE, «Entendimiento», *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, 634.

⁷ E. COLLIN, *Manual de Filosofía Tomista*, 203.

⁸ *Ibíd.*, 204-205.

⁹ B. DE LA CONCHA, *Ética*, 79.

¹⁰ Cfr., *ibíd.*, 79.

¹¹ *Ibíd.*

inteligencia con la voluntad, porque no se escoge lo que no se conoce, es por eso, que la inteligencia es quien le enseña o le propone los caminos que debe seguir la voluntad. Pero ante el miedo el hombre tiende a elegir un bien, pero no siempre lo hace bien, porque ante un peligro que se tiene próximo se realiza una acción rápida, donde la inteligencia por más que le proponga caminos, ahí sale sobrando, porque se escoge algo más factible de lo que cree la voluntad que está bien.

3.2 Los actos humanos y los actos del hombre

Es necesario distinguir los actos humanos y los actos del hombre, pero ante esto es importante decir que los dos son realizados por el hombre. Los actos humanos como su nombre lo indican son originados en la parte más típicamente humana del hombre, es decir, en sus facultades específicas, como la inteligencia y la voluntad. «Los actos del hombre sólo pertenecen al hombre porque él los ha ejecutado, pero no son propiamente humanos, porque su origen no está en el hombre en cuanto hombre, sino en cuanto animal»¹².

También podemos decir que los actos humanos proceden de la deliberada voluntad del hombre. En efecto, «proceden de la libre determinación de la voluntad y los hacemos porque queremos, previo el conocimiento del fin u objeto que nos proponemos al ejecutarlos»¹³. Es importante por eso mismo aclarar estos dos aspectos, pues, lo que se acaba de mencionar es de una manera consciente, porque es libre al elegirlos y es también, como se mencionaba, de forma voluntaria. Siendo el acto deliberado y libre, todo lo que quita o disminuye alguno de los elementos anula o disminuye el acto humano. Por lo tanto es importante destacar que «los principales elementos del acto humano son: la ignorancia, la pasión, la violencia y el miedo»¹⁴. Pero es necesario detenernos en el miedo, que es lo que nos interesa, pues, «el miedo que es causa de la acción, es decir, del miedo antecedente que puede ser tan extraordinario que perturbe

¹² R. GUTIÉRREZ SAENZ, *Introducción a la ética*, 54.

¹³ B. DE LA CONCHA, *Ética*, 14.

¹⁴ J. R. SANABRIA, *Ética*, 24.

el uso de la razón, en este caso se dice que la acción es involuntaria. El miedo concomitante no disminuye la voluntariedad del acto»¹⁵.

Ante esto es necesario distinguir claramente como el acto humano no corresponde el miedo, pues «supone dominio, y, por lo tanto, con previo conocimiento intelectual, con voluntariedad y libertad»¹⁶. Los demás actos son actos del hombre: por ejemplo los actos que se ejecutan durante el sueño o distraídamente, los actos mecánicos o automáticos (caminar, respirar). A diferencia de los actos del hombre que son leer, comer, trabajar, escribir, cantar, etc. Pero es importante también destacar que un mismo acto puede ser humano, en unas circunstancias, y del hombre. Por ejemplo, «la respiración es un acto del hombre; pero en este caso un atleta, que realiza ejercicios conscientes y voluntarios de respiración, este acto se convierte en humano»¹⁷.

En este caso ya existe una distinción ordinario de una acto humano en referencia a la del hombre, por eso creo que es necesario poner de una manera más concreta el lugar que ocupa el miedo, pues se ha mencionado que no entra en los actos humanos, pero si analizamos en ese sentido la forma que afecta esta perturbación se puede notar que el mismo hombre al enfrentarse o al entrar en contacto con este disturbio, ciertamente no puede ser consciente de ello y de manera libre actuar, porque no puede controlar sus actos. Pienso que se vuelve consciente cuando el hombre lo racionaliza y analiza la situación en el que se enfrenta, deduce o actúa de una forma que ya no logre hacerle daño cuando antes lo hacía. Ciertamente el miedo siempre existirá pero depende del hombre que tanto se deje llevar, es por eso que cuando se vuelve parte y se toma el miedo, de una manera que pueda captar la razón puede cambiar el acto del hombre a acto humano. El hombre decide que rumbo tomar ante la situación si es movido por una elección simple que lo orille alejarse del miedo o decide afrontarlo. Es importante aclarar que es un acto humano el miedo en cuanto que soy consciente que tengo miedo y parte de mi ser de hombre, pero todo lo que se ejecuta cuando hay miedo pierde el carácter de acto humano y el sujeto no puede responder por ello,

¹⁵ *Ibíd.*, 25-26.

¹⁶ R. MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Ética*, 79.

¹⁷ R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 54.

porque se encuentra envuelto en el miedo, por lo tanto deja de ser acto humano cuando se pierde el control total.

Lo que se necesita para que sea un acto humano es primero el conocimiento, pues no tiene que ir separado. Debido a que es evidente que para querer alguna cosa es necesario conocerla antes y advertir y deliberar si se le ha de querer o no. El segundo requisito, que asiste como constitutivo esencial, es la voluntariedad, debido a que la voluntad es el principio interno inmediato de toda acción humana¹⁸.

3.2.1 La primacía de la ética (Valores y la ley)

Podemos partir de una pregunta fundamental, ¿Qué es la ética? La palabra ética «proviene del griego *ethos*, que significa costumbre, pero su definición real es la ciencia que estudia la bondad o maldad de los actos humanos»¹⁹. El estudio de la ética incluye por tanto, una incursión en el estudio de los valores y, en especial el valor moral. El ajuste de la conducta humana al modelo propuesto por la ética depende, por su puesto del uso de la libertad. Los valores morales sólo son conseguidos cuando la persona actúa libremente. Como veíamos anteriormente, los actos humanos son de vital importancia, es por eso que constituyen un tema importante para la ética, debido a que estudia las condiciones para que se dé un acto propiamente humano y la principal condición es la libertad. Cuando no se da esta condición en este caso obstaculizada por el miedo, los actos que ejecuta una persona se llaman actos del hombre, los cuales carecen de valor moral, y por eso se dice que son amorales. La ética es, pues, una guía para la conducta humana que nos proporciona un criterio para orientar nuestros actos en una línea valiosa. A la ética le incumbe, en cuanto ciencia, proporcionar los argumentos racionales que justifican una determinada línea de acción.

La ética en este sentido su fin, no es primordialmente hacernos comprender o darnos a conocer una serie principios morales o normas de conducta, sino, ante todo dirigir el proceder del hombre en vista a obtener un resultado, pues, es una ciencia

¹⁸ Cfr. B. DE LA CONCHA, *Ética*, 15.

¹⁹ R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 14.

práctica. Pero al ser disciplina normativa, la moral señala un fin que debe ser alcanzado y los medios que a él conduce.

Ante lo que se acaba decir en cuanto a la ética podemos señalar que «su objeto es la moralidad de los actos humanos, o sea la correspondencia de este último con una norma o regla ideal, emanada de la misma naturaleza del ser racional»²⁰. Es importante señalar la importancia del valor, que es ante todo un ente en cuanto que guarda sus relaciones de adecuación con otro ente. «El valor proviene del griego *axios*, que significa digno de estima, valioso, y *logos*. El valor es el ente en cuanto dice relación de conveniencia al hombre»²¹. «La valorización es la captación de un objeto en comparación con las propias cualidades, tendencias, expectativas y gustos»²². Entonces se puede mencionar que el valor reside en las cosas, y consiste en una cualidad por la cual esas cosas son preferibles al hombre, a sus facultades, a su naturaleza. Los valores son tales porque guardan una relación armoniosa con el ser humano. Este es un aspecto del bien. «El bien puede considerarse en su cualidad de bien, bajo el aspecto de la perfección, de la plenitud del ser; es el bien como valor»²³. Lo que el hombre intenta lograr con su actuación es siempre tender hacia un fin, busca lograr algo, no simplemente es un actuar vacío, sino lo que quiere es aquello que se suelen denominar valor o reino de los valores, es por eso que para comprender el obrar humano es preciso reflexionar sobre los valores y su estructura. Los valores no son cosas ni características de las cosas, pues sería reducirlas a lo simple material, pero las cosas del mundo se presentan a la luz de los valores o se revisten de valor en muchas formas y medidas. Podríamos decir que un valor es ante todo «lo que se cree relevante para realizar la existencia humana, lo que le da el realce, lo que hace que recobre el sentido, todo lo que permite dar un significado a la existencia humana, esto en el sentido antropológico»²⁴.

La fuente de los valores es el hombre concreto, pues no existen sino hasta que el hombre los hace parte de su existencia. Las cosas asumen valores en la medida en que

²⁰ S. VARGAS MONTOYA, *Ética o filosofía moral*, 23.

²¹ J. R. SANABRIA, *Ética*, 78.

²² R. GUTIÉRREZ SAENZ, *Introducción a la ética*, 106.

²³ R. SIMÓN, *Moral*, 108.

²⁴ Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre*, 181-183.

se insertan en el proceso de realización o humanización del hombre. Pero no se tiene que olvidar que los valores tienen que ver con otras personas y se inscriben en una cultura, es parte de un proceso, de un acuerdo; pero sabiendo de ante mano que los valores como sabemos bien no se puede reducir exclusivamente al aspecto de la cultura, pues, estos valen, es decir, influyen en mí, se me imponen en este mundo, y ello fundamentalmente porque así es posible reconocer a los demás. Los valores implican de algún modo la necesidad de comunicarse. «La fuente de los valores no es el hombre en abstracto ni la naturaleza humana abstracta, sino el hombre concreto y encarnado en comunión con otros seres humanos en el mundo»²⁵.

Ya diversos autores mencionaran acerca del valor y su concepción. Por ejemplo tenemos a M. Scheler y Hartmann, que mantienen una postura en el carácter objetivo e inmutable de los valores. Dice Scheler también que los valores no se encuentran en las cosas y no se pueden conocer por vía racional analizando las propiedades de las cosas y estos pasan por el conocimiento del sentir o el intuir²⁶. La manera de cómo lo entiende es que son cualidades de orden material y rasgo diverso, que existen independientemente de su manifestación, es decir, ya sea que aparezcan realizados en las cosas o se den en la conducta, en contraposición con Hartmann este dice que «el modo de ser de los valores es el mismo de las ideas platónicas»²⁷.

También Nietzsche insiste en la enorme importancia de los valores en cualquier concepción de la vida y estos son exigencias fisiológicas para mantener un determinado tipo de vida, por otra parte vemos que Sartre representa la postura subjetivista respecto a los valores, pues todo depende única y exclusivamente de la libertad de cada uno²⁸. Pero lo que nos interesa es el valor moral y como se constituye este valor en la persona; por ello mismo que ser moral es actuar conforme a las exigencias de la naturaleza humana.

Una persona con valor moral es aquella que actúa en la misma línea de sus tendencias y exigencias como ser humano y esto lo puede adquirir una persona cuando

²⁵ J. GEVAERT, *El problema del hombre* 185-187.

²⁶ *Ibid.*, cita a Scheler, Hartmann, de las obras *Il formalismo nell'etica e l'etica materiale dei valori* y también la obra de *Ética* de Hartmann, *El problema del hombre*, 192-193.

²⁷ Cfr. E. GARCÍA MÁYNEZ, *Ética*, 213-216.

²⁸ Cfr. J. GEVAERT, cita a Nietzsche en la obra *La voluntad de poder*, Sartre con la obra *L'esistenzialismo è un umanesimo*, *El problema del hombre*, 194.

realiza una norma moral y mejor también, cuando ejerce una norma ética. «Lo esencial en la conducta moral está en la libertad guiada por los valores superiores»²⁹. El valor moral se entiende de una manera sencilla, como aquella que hace buena a la persona. Es necesario describir el valor moral:

«Una de estas características es que perfecciona a la persona en cuanto tal, este se encarga o se enclava en el núcleo de identidad personal. También hace que el hombre se lance fuera de sí mismo, lo aleja del egocentrismo, en el que solamente está interesado por el bienestar y comodidad propia. Por otra parte contagia una felicidad que surge de su propia interioridad, de su núcleo de identidad personal»³⁰.

Entonces este valor moral afianza a la persona y la fortalece ante su actuar, con ello puede afrontar diversas situaciones, porque sabe como encaminarlos hacia un buen fin.

En esta misma línea podemos también mencionar la ley, que se puede entender como normas o reglas, que diariamente vivimos y estamos sometidos a ellos, es por eso que ser racional, es que cumplir las leyes de la naturaleza. El término ley en una primera instancia sugiere la idea de orden, imposición o mandato. Una de las definiciones que propone santo Tomás, «es la regla y medida de los actos, según las cuales, algún agente es movido a la acción o retraído de ella (S. T., I-II, q.90, art. 1, c)»³¹. También encontramos una definición desde una visión general, que «es una regla y norma constante e invariable de las cosas. Desde la ética se entiende como un precepto dictado por una autoridad suprema que manda o prohíbe una actuación determinada»³². Por lo tanto la ley de una manera general está en el ser racional del hombre, hasta se puede llegar a decir, que su vida está llena de leyes, que lo delimitan y de una manera positiva lo encaminan hacia el rumbo mejor de sus aspiraciones.

La ley hace que el hombre se oriente hacia un actuar correcto, que le marca la pauta de lo que una comunidad necesita para mantener el orden, es por eso que lo asume consiente y libre y se somete en el momento que los acepta, pero no debe de ser un signo de encadenamiento, sino que se debe ver como aquel acto que lo encamine a un equilibrio en la sociedad. En referencia al tema que nos interesa, pues, a

²⁹ R. GUTIÉRREZ SAENZ, *Introducción a la ética*, 107.

³⁰ *Ibíd.*, 108.

³¹ S. VARGAS MONTOYA, *Ética o filosofía moral*, 106.

³² *Nuevo diccionario de filosofía*, «Ley», 137.

pesar que la ley sea una obligación o un deber que el hombre realiza, el miedo hace que exista un conflicto interno, es decir, que se cumple una ley por miedo a un castigo, no por convicción y no ver más allá que las ley tienen su razón de ser. Por eso mismo es importante destacar que «la ley proviene de la propia razón»³³.

Existe una división de la ley, pero solo mencionaremos de una manera general, el primero el cual es una ley eterna que hacer referencia a una ley que está desde siempre, en la mente de Dios y que rige el universo en todos sus aspectos. Ciertamente no conocemos directamente a Dios, por eso no se tiene un conocimiento profundo de esta ley eterna. Pero se demuestra que existe ésta, desde el momento en que notamos el orden y la armonía del universo. La ley eterna rige los seres materiales y entonces toma el nombre de física³⁴.

La ley natural puede notarse que es una participación de la ley eterna, está inscrita en la ley natural humana, y tiene como finalidad regir los actos libres del hombre. Esta participación de la ley eterna hay que distinguir dos casos:

«O bien la participación es simplemente material, en el sentido que el ser está sometido a la ley sin conocerla, que las finalidades de su naturaleza determinan el sentido de su actividad sin que llegue a tener conciencia de esas finalidades. O bien, la participación es formal, que es la ley que no es ya solamente la regla inmanente y creada de la actividad. Es esta participación formal, por la que el mismo hombre se convierte en su propia providencia, la que se llama ley natural»³⁵.

Santo Tomás nos dice también que la ley natural, es expresión de las finalidades esenciales de la naturaleza (I-II, 94, 2). La ley natural tiene la propiedad de ser inmutable y universal; la razón de esto es que la ley natural está inscrita en la naturaleza humana, que es la misma en todos los hombres. De aquí se deriva que todo hombre, por el hecho de serlo, tiene grabada, en sí mismo, esa ley natural, a la cual debe de conservar³⁶. Por último está la ley positiva es la que se promulga explícitamente en un código, y sirve como complemento a la ley natural, pues se desarrolla y explica cómo debe actuar el hombre en situaciones más concretas. «Las leyes positivas humanas abarcan todo lo que se llama derecho positivo. Esta ley ha de

³³ R. SIMON, *Moral*, 229.

³⁴ Cfr. R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 193.

³⁵ R. SIMON, *Moral*, 2249-250.

³⁶ Cfr. R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 193.

cumplir con estas cualidades: debe ser justa, útil y estable»³⁷. Por último hay que ver que la ley es la misma ley moral en cuanto que se aplica al hombre. Esta ley se personifica en las reglas de conducta a las que han de someterse los seres inteligentes y libres en las varias circunstancias de la vida para lograr el fin de su naturaleza. Dicha «ley se nos presenta en forma de obligación, o sea como una necesidad moral de obedecer a estas reglas. Esta ley ilustra la inteligencia y mueve la voluntad, pero sin suprimir la facultad de negarse a cumplirla»³⁸.

El deber en esta instancia se presenta no como una opción, sino que se convierte en medio de exigencia para el cumplimiento, pues no se hace por la obligación que la ley moral requiere o exige, sino por el miedo mismo de no realizarlo, el miedo en este sentido me conflictúa como persona, conduciendo a realizar el acto que nos corresponde. No es el deber por el deber que sobresale, sino el miedo como causa, el no hacer lo que las normas nos indica o las labores diarias que nos toca atender. Claro que este miedo puede resultar en ciertas ocasiones de manera positiva, porque incita a actuar, pero otras veces no, pues, las personas, no atienden de forma correcta su deber, provocando el desorden.

3.2.2 El actuar de la persona

El hombre es el único ser que puede decir o expresar un no ante una situación a la que se enfrenta, busca los medios posibles para que su actuar se oriente hacia un horizonte que favorezca su ser. Estamos determinados por diversas situaciones ya sea social, cultural, natural, etc., pero es lo que va forjando el propio desarrollo y el actuar conforme a la realidad que se vive, de la misma manera como lo va viviendo. Las diferentes reacciones que se tienen son diferentes, pues cada uno experimenta algo diferente siempre, por ejemplo, cuando estoy ante un público, me puedo sentir nervioso, cohibido, otro se pudiera sentir seguro y de acuerdo a ello, somos impulsados actuar, pero este actuar debe estar a una manera consciente, libre, voluntaria. Si sucede de

³⁷ R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética* 193-194.

³⁸ S. VARGAS MONTOYA, *Ética o filosofía moral*, 107-109.

manera contraria, estamos actuando, por eso decíamos en el primer apartado, con diferentes enfoques, como cuando no se conoce algo inmediatamente queremos entrar en contacto y experimentamos, también lo hacemos al entrar en contacto con el otro, con el mundo, es por eso que el hombre está lleno de vida, porque quiere hacer algo, no de manera irracional, sino reflexionando su propio bien. Así que el mundo está marcado por las leyes y es cuando se prueba la recta intención de este actuar y por eso mismo aunque no queramos, a nosotros nos toca reaccionar de una manera positiva o negativa. La inteligencia juega un papel muy interesante, pues nos propone vías para actuar, siendo un medio de vital necesidad para el encuentro de un mejor rumbo. El miedo me condiciona, me hace dejar o defender lo que quiero y es donde la persona toma sus precauciones de cómo debe de actuar, ciertamente al ser un disturbio me puede afectar de una manera muy profunda, es por eso que hago lo posible para no tener algo que me haga daño, de una manera muy violenta.

Ante este miedo el hombre puede afectar a todo lo que tiene en su entorno o los seres que le rodean, pues puede llegar a dañar tanto a la persona y de una manera concreta su vida, y se puede notar cuando esté en esta situación ya que no va actuar de manera consciente y libre, de ahí que las diferentes consecuencias cuando se tiene que actuar, es decir, yo tengo un proyecto importantísimo para mi vida y por miedo al fracaso o afrontarlo no lo hago y me pierdo de esta gran oportunidad. El miedo por otra parte hace que yo como persona haga cosas que ni siquiera hubiera imaginado que haría.

3.2.3 La toma de decisiones como medio para orientar el miedo

Decidir resulta difícil mas cuando se tiene diferentes posibilidades porque se nos presentan como atractivos y se nos muestra con un aspecto muy cautivante, que nos hacen pensar que nos ayudará a tener una salida. Una decisión siempre implica un compromiso, porque se elige cuando se quiere algo. La decisión «es una

determinación, resolución que se toma o se da en una cosa dudosa»³⁹. Este término además corresponde a lo que Aristóteles y los escolásticos denominaban elección, o sea, el momento final de la liberación, en el cual se determinan el compromiso hacia una de las alternativas posibles. Aristóteles definió la elección como una «apetencia deliberada que concierne a las cosas que dependen de nosotros y en sentido determinista Spinoza identificó la decisión con el deseo o determinación del cuerpo que se puede deducir por medio de las leyes del movimiento y de la quietud»⁴⁰. Pero ya sea libre o determinada, la decisión es entendida por los filósofos como el acto de separar las posibilidades del compromiso con una de las alternativas posibles. Por lo tanto, «es un acto anticipatorio, que se proyecta y por el cual el futuro se determina de alguna manera»⁴¹. El hombre por eso mismo está en constante decisión condicionado por las cosas que lo rodean, y uno de ellos es el otro.

Los hombres eligen, se deciden, adoptan una dirección en lugar de otra. A veces, inclusive, tienen que reflexionar seriamente frente a los varios caminos que se va proponiendo para decidirse y elegir uno, al mismo que se desechen los demás. Claro es que toda elección implica necesariamente que rechace a las otras posibilidades. El hombre se ha visto en la penosa necesidad de tener que conformarse con un camino entre varios, pues no puede adoptar todos simultáneamente. Gracias a esta facultad de elegir, el hombre se hace dueño de sus propios actos; es el señor de su conducta, es el artífice de su vida, pues elegir algo es lo mismo que elegirse, es decir, fabricarse el tipo de vida que se ha querido. Esta decisión que es acompañada por una elección implica tomar un camino, adoptarlo y avanzar decididamente por él, tal es el requisito indispensable para poder hablar de libertad⁴². Lo que Aristóteles nos advierte, y de cierta manera tiene razón, es que todo arte, toda elección y toda acción mira siempre a algún bien que nos parece digno de ser alcanzado o realizado⁴³. Una decisión implica una decisión profunda, no es un decidir por decidir, aunque estemos condicionados.

³⁹ A. MORA VICENTE, «Decisión», *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, cita a Aristóteles en *ét. Nic.*, III, 1113 a 10, también cita a Spinoza en *eth.*, III, 2, scol., 501.

⁴⁰ N. ABBAGNANO, «Decisión», *Diccionario de filosofía*, 283.

⁴¹ *Ibíd.*, «Decisión», 283.

⁴² Cfr. R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 59.

⁴³ Cfr. A. RODRÍGUEZ LUÑO, cita Aristóteles en su *Ética Nicómaco*, *Ética general*, 194.

3.3 La finalidad del hombre dentro de su existencia

Fin significa borde o límite, también puede remitirnos a decir, que es una meta o una finalidad, en todo caso es el resultado que se propone la acción del agente o también aquello cuyo motivo por el cual se realiza algo. Ante esto se entiende que «existen divisiones del fin, uno es objetivo, que es el objeto apetecido por el agente, y el segundo, el subjetivo o formal, es el placer o la satisfacción que le proporciona la satisfacción del mismo»⁴⁴. Es principio axiomático que en filosofía que todo ser que obra o actúa se propone un fin, es decir, ejerce su actividad en vista de un resultado especial. Esto equivale a decir que únicamente el hombre se encamina hacia un fin en el sentido pleno de la palabra, o como lo enseña Santo Tomás que «sólo él conoce el fin que le está señalado, y dispone de manera consciente de los medios que hacía él lo guían»⁴⁵. El hombre es el único ser en la creación visible capaz de conocer su fin y de encaminarse a él en forma consciente y libre. Dentro de la actividad consciente y libre se cumple el llamado «acto humano, única actividad del hombre que tiene valor en relación con su perfeccionamiento y su fin»⁴⁶. Ser persona no es algo ya definitivo, algo dado ya para siempre. La autoposesión siempre está en esta realización.

«El hombre como persona, trasciende el mundo de las oposiciones. Su actividad por excelencia es la actividad ética que es la realización desinteresada del bien»⁴⁷. En toda acción deliberada el hombre obra formalmente por un fin: se propone un fin y se orienta libremente hacia él. «El objeto de la voluntad es el fin y el bien. Pero ante esto no basta decir que la acción humana es realizada con miras a un fin. Hay que afirmar también que la existencia humana está orientada a un fin último»⁴⁸. Es por eso que el hombre tiene un proyecto, porque planea lo que quiere y realiza este proceso para encontrarse con ese fin último, de una u otra manera. Desea orientarse, encontrar las flechas que le indiquen una dirección correcta, pues, sus acciones se dirigen siempre a un fin, ciertamente muchas veces trata de justificar lo que quiere y justifica lo que se

⁴⁴ S. VARGAS MONTOYA, *Ética o filosofía Moral*, 98.

⁴⁵ S. VARGAS MONTOYA, *Ética o filosofía Moral*, 97-98.

⁴⁶ *Ibíd.*, 23.

⁴⁷ J. R. SANABRIA, *Ética*, 56.

⁴⁸ R. SIMON, *Moral*, 172-173.

realiza, pensando que obra bien, pues lo hacemos con buena intención para beneficiar a uno mismo o al que está a mi lado, pero a costa del daño de otros.

Es por eso que el hombre siempre tiene la propiedad de actuar en vista a un fin; no se encierra en el acto presente que está realizando, sino que se asoma hacia un horizonte que pretende, y que da sentido a su conducta actual. Ante esto una de las grandes aspiraciones del hombre es la felicidad⁴⁹, que podría decirse que es fin de la existencia humana, «Aristóteles se preguntó lo mismo y respondió que el fin propio del hombre es su felicidad; todo hombre, por propia naturaleza, necesariamente tiende a la obtención de su felicidad. Todas las acciones que se realizan están encaminadas a la búsqueda de una felicidad»⁵⁰. La dicha o bienestar que anhela es la felicidad perfecta por la satisfacción plena de sus aspiraciones de su ser, obtenido lo cual, habrá logrado su bien absoluto y la perfección suprema de su naturaleza. Esta felicidad «representa ese sentimiento más o menos estable que acompaña al logro o la posesión de un bien, objeto de una tendencia»⁵¹. La felicidad, «es el bien supremo; pero los fines que el hombre se propone están siempre en su alma, como están los más preciosos de sus bienes, y el alma misma no es más que la facultad o el acto»⁵².

Ante esta máxima aspiración del hombre, es de valorar el esfuerzo que hace para realizarla, y que es importante porque es su meta, el fin hace que se orienta en esa búsqueda, pero podremos ver que el miedo se integra y se perfila en este caminar, siendo elemento de obstáculo o de impulso para la persona, porque en primera instancia se observa que cuando se tiene que alcanzar el objetivo, el miedo nos hace entrar en razón y ser conscientes que por ello se debe de lograr la finalidad misma, ya que hace que se tenga fortaleza necesaria para defender lo propio de nuestra persona. En segunda instancia, está el abandono total de este proyecto de tener un fin en la propia existencia, pues provoca una ceguera que impide ver el sendero que se orienta hacia el fin, pero también ante el miedo se puede retroceder y ante la duda o la falta de convicción que nos conduce el miedo, nos retiramos y dejamos que se vaya todo a la borda, por experimentar aquello que nos intimida y nos hace ser incapaces de razonar

⁴⁹ Cfr., R. MARTÍNEZ DEL CAMPO, *Ética*, 64.

⁵⁰ R. GUTIÉRREZ SAENZ, *Introducción a la ética*, 86.

⁵¹ S. VARGAS MONTOYA, *Ética o filosofía Moral*, 102.

⁵² Aristóteles, *Moral, Moral a Eudemo*, 142.

lo que podría suceder si dejáramos a medias este fin tan anhelado, perdiéndonos de disfrutar la posesión de la misma. Aristóteles concibe la felicidad no como un estado o una posibilidad de gozar el placer, sino como una actividad perfecta buscada y realizada por sí misma. La felicidad es la vida feliz, la mejor, la más bella, la más agradable.

La felicidad es la íntima esencia de un tipo de vida, la vida feliz, que es concebida como posesión del bien humano, como actividad perfecta, ininterrumpida y autosuficiente dentro de la posibilidad perfecta⁵³. No olvidar que Aristóteles identifica la noción de bien y de fin. El hombre busca como su fin último su propio bien, es decir, su felicidad, o en otras palabras, tener la propia perfección, la realización de sus potencialidades. Es por eso que la felicidad, no se encuentra en lo externo, o mejor dicho en lo material, sino que está en la actuación de la propia naturaleza, es decir, en una actualización de sus potencias, entre las cuales el entendimiento o la razón ocupa un lugar favorecido⁵⁴.

Es interesante la postura de Aristóteles acerca de la felicidad, que no simplemente se entienda como el gozar, sino un cumplimiento, hacer lo que nos corresponde como seres humanos, es cierto que algunos consideran o han dicho que la felicidad reside en el placer, mientras que otros, lo ven como la realización personal y se puede a menudo identificar con el bien⁵⁵. Nuestras posturas acerca de la felicidad, cambian ciertamente, pues, creo que una felicidad no se puede reducir a un simple placer momentáneo, sino que es una realización plena y por eso mismo no la podemos reducir a una simple teoría.

El ser humano viene de Dios, es criatura divina; y su fin es también Dios. La contemplación eterna de Dios es la beatitud o felicidad sobrenatural, que encontrará el hombre honesto después de la muerte. Dios es un bien objetivo, Absoluto, perfecto. Por lo tanto atrae a la voluntad humana de un modo irremediable. En consecuencia, «el fin objetivo del hombre (o sea, el término al cual está inclinada la voluntad humana, dentro

⁵³ Cfr. A. RODRÍGUEZ LUÑO, cita Aristóteles, en su *Ética Nicómaco, Ética general*, 194.

⁵⁴ Cfr. R. GUTIÉRREZ SÁENZ, *Introducción a la ética*, 137.

⁵⁵ Cfr. *Nuevo diccionario de filosofía*, «Felicidad», 89.

del orden actual de naturaleza y gracia) es ese bien objetivo al cual llamamos Dios »⁵⁶. Es por eso que cuando ya se está en posesión de ese bien, el hombre encuentra su felicidad plena, pues es el último fin subjetivo del hombre, que es producida por este fin último que es Dios.

3.4 La negación o afirmación de Dios frente a la conciencia del miedo

Es inagotable el preguntar del hombre que se enfrenta con una cuestión ineludible y radical: el sentido último de su existencia. Es por eso que ante esta situación se encuentra con algo fundamental que está más allá de sus capacidades, el cual es Dios, ese ser absoluto, con las diferentes características que lo hacen ser, pero que no simplemente aparece y reina el mundo del hombre, sino que éste piensa y busca la manera de abarcarlo, el hombre se exige un encuentro con este ser supremo.

La negatividad originaria pone al hombre ante la encrucijada de su origen o su fundamento. ¿Por qué comencé a existir y sigo existiendo? Esta cuestión hace referencia a un fundamento que tiene que ser en sí mismo y por sí mismo y, por consiguiente, existiendo siempre y para siempre. «Apunta a un ser radicalmente primero, incuestionable y autofundante, puesto que, si el hombre comienza a ser, no está en él principio originario»⁵⁷. A lo que se quiere llegar en este subtema es muy interesante, pues, como se sabe el miedo hace muchas de las veces que actuemos no estando completamente aptos para hacerlo y eso hace que seamos inconscientes en lo que realizamos y que nuestros actos se conviertan en involuntarios, sin un conocimiento. «La estructura ontológica de la persona humana se exterioriza en su tendencia radical del ser lo que está llamado a ser, y se configura, a su vez, en la inquietud incesante de estar a la búsqueda de sí misma y de su porvenir, es por ello que implica, un doble acto, del entendimiento y de la voluntad»⁵⁸. Que ambos son la fuente de la libertad, que orientan al ser humano, pues es específica o lo que la

⁵⁶ R. GUTIÉRREZ SAENZ, cita a Santo Tomás de Aquino en la obra *Suma Teológica, Introducción a la ética*.

⁵⁷ J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Dios, horizonte del hombre*, 13.

⁵⁸ *Ibíd.*, 14.

caracteriza, que está centrada por el bien y la verdad; por el ser absoluto, en definitiva. De ahí que el ser humano sea por esencia un ser abierto a lo absoluto e infinito; al ser en toda su extensión, existe una apertura, que abre diversas opciones.

Es cierto que el hombre tiene esa libertad de obrar y de no hacerlo, pero lo interesante es notar en este sentido el miedo, pues, cuando se es consciente de ello se puede actuar de forma más razonable y elegir lo que sea conveniente, es decir, el hombre tiene la decisión plena de optar por creer en un Dios y estar abierto a este ser trascendente o simplemente por este miedo que se experimenta existe un alejamiento total por parte del hombre, el cual pasa a un olvido, pues esta emoción consume e impide reconocerlo totalmente, pero como se dijo, se es consciente de ello y es una de las cosas que se eligen sabiendo se está eligiendo bien, aunque no se haga bien. El miedo me orienta hacia la verdad o me orilla de ella misma, porque cuando se niega, es aventurarse a la incertidumbre, pues se opta por quedarse con lo poco que se tiene. Pues la afirmación de Dios es un conocimiento que brota de la experiencia propia del hombre como tal.

Podemos decir que la negación de Dios es un ateísmo, pues es un rechazo, es la lucha contra él. Para el creyente, este es un grave error que consiste en una desviación de la mente o del sentimiento. Para el ateo, en cambio, «el creyente es una víctima de la religión, es presa de las ilusiones religiosas, y solo el ateo está en la verdad»⁵⁹. En este aspecto es preciso aclarar que existe el ateísmo el teórico que consiste en la convicción de la no existencia de Dios y el práctico es la actitud de los que creen en Dios, pero viven como si no existiera. Ante esto se puede decir algo muy cierto, no se puede negar algo que no existe, pues antes se tendría que experimentar o sea afirmar y posteriormente negar. «La raíz de todo esto es que el hombre estando en el mundo ligado al tiempo y al espacio el atractivo de lo sensible, no encuentra a Dios en el ámbito de su experiencia»⁶⁰. Es por eso que este ateísmo constituye esencialmente un estado negativo en el hombre que, al negar a Dios, cada vez se alejan de la verdad y del bien.

⁵⁹ J. R. SANABRIA, *Filosofía de lo absoluto*, 104.

⁶⁰ *Ibíd.*, 104.

Las diferentes concepciones acerca de la negación de Dios es ciertamente una consecuencia de perder el rumbo del propio conocimiento de la verdad y es que el hombre se vuelve presa de si mismo ante este miedo que lo absorbe y lo hace proclamarse como Dios, tal como lo hace Marx que dice que «el marxista es el hombre sin Dios porque el hombre es el ser supremo para el hombre»⁶¹. El hombre quiere semejarse a las características de Dios, porque es consciente de que puede ser como él e intenta imitarlo, tal como nos hace referencia Feuerbach, Dios es una proyección del hombre y Nietzsche lo «confirma proclamando su muerte, pues es una manifestación del querer ser, que significa ser poderoso»⁶². Así podemos citar más autores que niegan a Dios, que de una manera tienen esa experiencia de un encuentro con Dios y tienen miedo que alguien sea más que el hombre. Esta negación de Dios se da de una manera extrema, pero se puede notar la conciencia de un miedo que no se puede separar del hombre, porque es parte sí, encaminado hace que se tome partida de que Dios es y está presente, pero la libertad es el que determina este obrar que ciertamente, no conflictúa sino que se tiene la convicción de no querer ser parte de este ser supremo.

La afirmación de este Dios, no es porque se tenga miedo al castigo, desde una concepción cristiana sino porque existe un reconocimiento de que se está ante aquel que da respuestas ante tantas interrogantes que se tienen y que invade al ser del hombre. Aunque no conocemos a Dios como es, tenemos la certeza de que no es absolutamente desconocido. El conocimiento de Dios, es decir, el abrirse a ese ser de una u otra forma es la aventura del desencadenamiento de ese miedo que muchas veces no deja actuar y que nos hace que nos arriesguemos a profundizar en ese abismo, porque convierte como motor que impulsa a conocer lo trascendente. Pues, «no es la razón la que afirma la existencia de Dios, es el hombre total, que en lo más íntimo de su ser, se expresa a sí mismo en un esfuerzo de razón»⁶³.

Ya muchos hombres han intentado profundizar en la existencia de Dios, hablando sobre la forma por el cual nos podemos dar cuenta de que no hay duda

⁶¹ J. R. SANABRIA, cita a Marx en la obra de *Critique de la philosophie du droit de Hegel, Filosofía de lo absoluto* 110.

⁶² *Ibíd.*, cita Nietzsche en la obra *Volonté de puissance, Filosofía de lo absoluto*, 111.

⁶³ *Ibíd.*, 152.

acerca de ello, pues, han querido develar lo que ese ser supremo hace e interfiere en la existencia del hombre, debido a que siempre se le ha intentado conocer. Santo Tomás con sus cinco vías nos propone un camino para que nos guiemos y profundicemos en conocer a Dios. Esta afirmación de la existencia de Dios es una respuesta de querer quitarse la ceguera del miedo, pues se es consciente cuando se profundiza y se analiza las diversas posibilidades que el hombre enfrenta, porque todos sabemos el alcance que el miedo puede provocar y el abandonarse a ello, sería la perdición y un alejamiento de la verdad, que clama ser encontrada. Esta opción por Dios ante la diversidad de contrariedades, es porque se tiene una experiencia del ser o experiencia trascendental, pero ante esto se sabe que «la esencia de Dios estará siempre cargada de misterio para el hombre pensante»⁶⁴; pues el problema de Dios no se puede resolver como si fuera una simple operación de sumas y restas, pues es inabarcable y se le escapa de las manos del hombre.

3.5 Vencimiento del miedo que conduce al encuentro con Dios

Reconocer el miedo en la vida del hombre, es aceptar que es parte de nosotros, que invade nuestro ser, que muchas de las veces se toma como impedimento para realizarnos como personas y es que el ponerse al tú por tú hace que se rompa algo en nosotros impulsándonos a salir del cascarón y comenzar a vivir, conviviendo con una realidad que es parte de la existencia humana. El miedo es eso, una valla que me impide mirar el otro lado, cruzar la raya, el no experimentar, es un abandono, es el vivir y convivir un mundo lleno de imposibilidades porque me inmoviliza actuar, pero cuando ya se es consciente de esta emoción y que corresponde a la naturaleza del hombre, es como un liberarse, sabiendo que se trae consigo una marca, que no se puede quitar, pero que se puede hacer muchas cosas con ella.

Ya se ha hablado del resultado que conduce la afirmación del miedo, que me remite a un conocimiento profundo de Dios, pues este vencimiento es precedido por

⁶⁴ B. WEISSMAHR, *Teología Natural*, 50.

una batalla personal, que no simplemente se queda para la historia como un recuerdo, sino que es cimienta de un encuentro muy personal y que es una lucha interior que hace que exista un reconocimiento de la propia persona, pero también de ese ser trascendente que se me abre para que se logre un conocimiento más profundo de él, pues se ha logrado domar el miedo y eso es un gran logro, debido a que es encerrado y es puesto no a que la persona sea sometida, sino que está ahora, es domadora de ese miedo. Este triunfo me hace que sea más consciente del ser absoluto y que se ponga en la lista de un ser buscador. Pues el hombre puede conocer a Dios de diversas maneras, una de ellas es por las solas fuerzas de la razón, de un modo precientífico o espontáneo, también de modo científico o filosófico. En segundo lugar este conocimiento puede ser de un modo sobre natural, es decir, de un modo que excede las fuerzas de la razón humana y puede ser por la fe y por visión⁶⁵. El encuentro de la verdad es evidente, sin tener ataduras para poder razonar y seguir hacia la certeza.

El conocer al ser trascendente es lo que nos mueve actuar, nos inquieta y produce en nosotros ese deseo de saber y conocerlo. Pero es importante ver que lo que nos permite conocer la esencia de Dios es el principio de analogía que «es la correlación entre los términos de dos o varios sistemas u órdenes, es decir la existencia de una relación entre cada uno de los términos de un sistema y cada uno de los términos de otro»⁶⁶. Es por eso que «el ser absoluto es condición incondicionada de todo condicionado, es el constitutivo absoluto del horizonte del ser en el que están enclavados todos los entes»⁶⁷. Nuestro conocimiento de Dios tiene un carácter analógico. «La analogía en el conocimiento es posterior y consiguiente a la analogía en el ser; es decir, el conocimiento que tenemos de Dios es analógico, porque hay una analogía de entre las criaturas y Dios: hay una semejanza entre Dios y las criaturas y al mismo tiempo una desemejanza»⁶⁸.

⁶⁵ Cfr. A. L. GONZÁLEZ, *Teología Natural*, 16-17.

⁶⁶ J. M. LÓPEZ FACUNDO, *Apuntes de metafísica*, 52.

⁶⁷ J. R. SANABRIA, *Filosofía de lo absoluto*, 121.

⁶⁸ A. L. GONZÁLEZ, *Teología Natural*, 142.

3.6 La providencia divina

Nuestro deber y nuestra parte con los demás es siempre importante tomarlo en cuenta, pues, fijamos muchas metas no para la satisfacción de uno mismo sino también la búsqueda de hacer participes a los demás. Fijamos un destino o lo mentalizamos, por el cual se lucha y se quiere para que nuestro proyecto llegue a un buen término, es por eso que la búsqueda de un acompañamiento del otro es necesaria, pues, nos podemos encontrar con diferentes situaciones que nos confrontan y hacen difícil nuestro camino. La necesidad de tener una dirección es importante por el cual nuestro barco va a navegar y es aquí donde nuestro miedo provoca que nos perdamos y que nos enfrentemos a tormentas, entonces no simplemente confiamos en nuestras propias fuerzas como humanos, sino que se sale en búsqueda de un encuentro con Aquel que tienen la omnipotencia, pues sabe que tiene las fuerzas, de ahí que sea consciente de que no podrá, por ello sabe que lo necesita. Se quiere tener la certeza que el recorrido sea orientado. El hombre es un ser que no olvida su sed de conocer y saber de ese misterio al cual llamamos Dios.

Es por eso que el hombre en todo su caminar exige respuestas, muchas veces orillado por el miedo, no por saber lo que está pasando, sino porque siente que no encontrará respuestas a sus interrogantes, por lo tanto hace una intensa búsqueda de sí mismo y se pregunta por la razón del mundo, por el destino de la historia, el destino de la sociedad, por consiguiente se toca la cuestión sobre el origen y el fin último de la realidad, se pregunta por Dios para solucionar sus problemas, entra en un debate personal, que el miedo lo invade y que hace más difícil esta inquietud. Por eso mismo uno es consciente porque se ha razonado y se ha caído en la cuenta de una realidad, siendo esto lo que me hace no abandonarme ante lo que acaece en la vida, por el cual se toma una decisión de una manera más convincente, abierta a cualquier cambio.

El hombre es un ser orientado a un fin, busca su realización, integra diversas posibilidades para hacerlo, de ahí que la providencia, su misión, si lo tomamos de esta manera es la que «está encargada de la ordenación de las cosas a su fin»⁶⁹. Entonces

⁶⁹ A. L. GONZÁLEZ, cita a Santo Tomas de Aquino en la *Suma teológica* I, q. 22 a. 1., *Teología Natural*, 245.

podría aquí existir una diferencia con la gobernación que está se ejecuta en el tiempo lo que ha ordenado aquella desde toda la eternidad. La ordenación viene a encerrar dos cosas: en una se nota que el acto del entendimiento, en donde se concibe Dios desde toda eternidad los medios aptos con que cada creatura pueda conseguir su propio fin, en la otra se observa el propósito de la voluntad con que establece también desde toda la eternidad suministrar en el tiempo a los seres finitos estos medios ideados⁷⁰. La providencia, versa directamente sobre la provisión de los medios aptos para la consecución de los fines; pero supone existir en el que los que provee una voluntad sincera de que cada ser obtenga el fin a que estos fines se ordenan. «Que Dios tenga providencia en sus creaturas es más que una cosa evidente a todas luces. Es por eso que Dios dirige las cosas a su fines, tiene cuidado de que todo alcance a su fin particular, al mismo tiempo sea acorde con el fin general del universo»⁷¹.

«Los estoicos son de notar que admitieron la providencia, pero lo reducían simplemente a las creaturas más excelentes. Las otras las juzgaron indignas de los divinos cuidados, imaginándose un Dios a la manera de los hombres»⁷². «Dios asume la función de futuro absoluto regulador del dinamismo histórico de la sociedad, de la vida del hombre, que guía sus proyectos y que de cierta manera, se presenta como el arquetipo de la sociedad futura»⁷³. Es necesario no olvidar que el obrar de Dios respecto al mundo es creativo en todos los casos; lo cual significa que «Dios actúa siempre y a través de todo el mundo, pero jamás ocupando el puesto de la creatura»⁷⁴, es decir, el espacio que le corresponde lo asume, dejando que el hombre haga lo que le corresponde en pleno campo abierto, conducido por sus ideales y por su finalidad que persigue en su existencia.

Es interesante notar que esta providencia no simplemente cuida el rumbo en el cual se dirigen sus creaturas y hasta estar segura de que lleguen a la finalidad misma, sino que se «propone que la finalidad de la providencia sea la gloria de Dios por la bienaventuranza de las creaturas libres, que son el ápice de la creación, de la

⁷⁰ Cfr. J. MENDIVE, *Elementos de Teodicea*, 121.

⁷¹ Á. L. GONZÁLEZ, *Teología Natural*, 245.

⁷² Cfr. *Ibíd.*, 121-122.

⁷³ J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Dios, horizonte del hombre*, 15.

⁷⁴ B. WEISSMAHR, *Teología Natural*, 167.

participación de las perfecciones divinas, entitativas y operativas»⁷⁵. Es el destino que depara esta providencia alejada de este miedo que hace que el hombre titubee y se aleje del encuentro de la verdad y que de cierta manera no perciba totalmente la verdad, siendo que esta participación conduce hacia el desprendimiento de este miedo.

3.7 Medios o defensas para la superación del miedo

Hemos hablado en la mayoría del trabajo el alcance del miedo en la vida del hombre y lo negativo que puede llegar hacer, ya sea privándolo de la realización de sus proyectos y también el alejamiento de la verdad misma, es por eso que es necesario buscar soluciones que sean como los medios o las defensas mismas para que se pueda afrontar el miedo y llegar a una superación. Por lo tanto, si se dice que el displacer que hace el miedo fuera una sensación permanente y constante durante todo el quehacer humano, el hombre sucumbiría rápidamente debido al esfuerzo de máxima alerta y a la tensión que este impone sobre toda la persona y la mente que concentra todas las energías en un solo objetivo, el peligro real o imaginario al que se está enfrentando. La incertidumbre es esa, vivir con el miedo a todo, si no existiera solución y se actuaría rápido ante un ligero movimiento.

Lo anterior provoca que el individuo olvide el entorno que no está relacionado con el peligro que afronta, la tensión agota al organismo y el estado de alerta prolongado sobre un objetivo único disminuye notoriamente la capacidad del hombre para razonar de manera lógica en otra cosa que no sea aquello que lo perturba, es decir, el miedo me hace perder un contacto real con lo que vivo, porque todo se convierte en miedo. Aun si el individuo fuera capaz de resistir la perturbación del miedo de manera continua, esta situación lo inhabilitaría para adaptarse al medio, desenvolverse y evolucionar.

La necesidad de vivir tranquilo, con miedo sí, pero sobrellevado, hace que se busque defensas contra el miedo buscando de esa manera desplazarlo o disminuir su efecto perturbador. Así encontramos que siendo el peligro el generador del miedo, se le

⁷⁵ A. L. GONZÁLEZ, *Teología Natural*, 250.

racionaliza, se niega su existencia, se proyecta en otra persona, se le desplaza por otro menor o se transfiere para compartirlo y de esa manera eliminar o disminuir el miedo que produce en la conciencia propia⁷⁶. Para poder concretar un estudio que nos permita identificar las defensas más activas para contrarrestar el miedo es necesario definirlas y explicar la forma como se manifiestan, así como los efectos que tienen en las respuestas de cada individuo, siendo estas las siguientes:

Negación: «es la actitud mental que se asume ante un peligro evidente minimizando el riesgo que representa o definitivamente desplazándolo de la consciencia como si este no existiera, de esta manera se elude o se disminuye la sensación displacentero que produce el miedo»⁷⁷. Negar el miedo es mentalizarme que no existe, es quitarlo, pues al no existir, me hace sentir libre, porque no forma parte de lo estoy viviendo. La negación por su parte tiene su lugar en un juicio, pues de ordinario niega la existencia de un objeto, o sea expresa su no ser. «Tal negación es verdadera cuando tal objeto no existe, pero también a menudo se expresa una negación a un estado positivo, por ejemplo, el decir que un hombre ciego aunque no está ciego»⁷⁸.

Racionalización: «es el proceso mental que busca el enlace lógico entre causa y efecto, cuando se aplica a la percepción del peligro induce a la búsqueda de las causas que lo originan destruyendo o disminuyendo la perturbación del ánimo que provoca el miedo»⁷⁹. También se puede entender como el proceso por el cual se da una explicación racional a una forma de comportamiento o a un sentimiento: para evitar tu miedo a la oscuridad debes someter a racionalización los sentimientos que lo provocan⁸⁰.

Sublimación: «es el funcionamiento mental substitutivo frente al peligro, que cambia una actividad displacentera y/o negativa por otra placentera que pueda ser útil a la economía del equilibrio psicológico, de esa forma se logra que la sensación de miedo se sublime, convirtiéndose en una conducta socialmente productiva o presentándose

⁷⁶ Cfr. M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Sobre el miedo*, 6.

⁷⁷ *Ibíd.*, 7.

⁷⁸ W. BRUGGER, «Negación», *Diccionario de filosofía*, 388.

⁷⁹ M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Sobre el miedo*, 7.

⁸⁰ <http://es.thefreedictionary.com/racionalizaci%C3%B3n>, «Racionalización», 10:07 am 15-12-12.

como una actitud de valor o arrojo para enfrentarse al peligro»⁸¹. Otra de las defensas es la Proyección, que podemos entender como:

«El proceso psicológico por el cual el individuo deposita en otro, u otros- de manera ilógica- la causa del peligro que percibe y el miedo que lo asalta. Provoca que se transforme de manera aberrante el verdadero peligro- cuando este no es imaginario- y se ejecuten acciones inocuas para neutralizarlo por no tener relación con la verdadera naturaleza del mismo⁸². En psicología, «mecanismo por el cual una persona le atribuye a otra un comportamiento o un sentimiento propio que ella misma no se atreve a reconocer»⁸³.

Transferencia: «este mecanismo defensivo de la mente contra el miedo consiste en la superposición de un miedo menor, volviéndolo importante e inmanente- con el fin de ocultar otro mayor, ambos originados por peligros de carácter subjetivo, para de esa manera hacerlo manejable por el individuo»⁸⁴.

Desplazamiento: este es un «proceso de relación con carácter psicológico e inconsciente, es otra de las defensas contra el miedo que consiste en buscar la protección y seguridad de un grupo, para compartir el peligro, real o imaginario, con otros y así disminuir la perturbación que este produce»⁸⁵.

Es importante tomar estos elementos que nos conducen y ayudan al hombre de una u otra manera en el alejamiento de este miedo y a la superación del mismo, pues se aleja uno de algo porque se quiere cambiar o transformar el actuar de la propia persona. Por lo tanto, cuando se quita este miedo el encuentro de la verdad es inminente, pues es observar todo sin obstáculos. El miedo no es más que una de las cosas que el hombre tiene que enfrentar para ir hacia su realización y depende mucho de cómo reaccione ante esta situación, si queda estático o actúa.

⁸¹ M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Sobre el miedo* 7.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ <http://es.thefreedictionary.com/proyecci%C3%B3n>, «Proyección», 10:15 am 15-12-12.

⁸⁴ M. RODRÍGUEZ GORDILLO, *Sobre el miedo*, 7.

⁸⁵ *Ibíd.*, 7.

CONCLUSIÓN

Cuando la visión del hombre es nula, u opacada, no se alcanza a percibir lo que hay más allá, no existe algo más para descubrir porque todo lo que expreso es lo único existente, mi círculo es el que abarca todo y mi pensamiento es lo único que se mantiene. Todo esto forma parte de la persona que niega salir de sí misma y mirar hacia lo exterior; le inquieta y le conflictúa conocer la realidad, debido a que todo lo que le rodea es lo que vale así pareciera ser. Comparando este ejemplo con el miedo, éste hace que el hombre se cierre y mire simplemente algo mínimo, en donde las posibilidades ya no existen, pues estar bien es lo que basta. El miedo afecta a todo el hombre y es parte de su existencia.

El hombre da más realce al miedo, pues, el hombre hace que se transforme en un peligro mínimo a uno de mayor magnitud. Cada ser humano tiene algún miedo y lo expresa de diferente manera ya sea por la expresión corporal, actitudes, comportamientos, cuando se cierra (al diálogo, convivencia, pérdida de sentido de las cosas), lenguaje, etc. Todo esto influye y pesa en el actuar del hombre. Cuando el miedo es constante, perdemos la confianza en nosotros mismos y en nuestra propia capacidad, nos sentimos incompetentes y abocados al fracaso.

El hombre es el que tiene miedo, entonces decimos que el miedo no es una cosa en concreto, pues este lo proyecta a aquello que cree que le puede causar algún peligro ya sea real o imaginario. Ante una experiencia desagradable, nuestros actos se ven limitados, para no volver a pasar por esta misma situación. El miedo está e influye en el hombre mientras este le dé la importancia y se deje llevar por él.

Desde otra perspectiva se observa que también el miedo es una de las herramientas más poderosas para ejercer la dominación, lo que a menudo implica una preferencia absoluta por la seguridad frente a la libertad.

No es lo más adecuado justificar el miedo, pues éste únicamente nos coacciona. Desde el miedo no puede surgir ni el conocimiento ni la sabiduría. El miedo nos aparta de la realidad y nos hace entrar en un mundo subjetivo, paralizante y desbordante.

Para comprender un poco más el miedo tenemos que comprender el tiempo, el tiempo como ayer, el tiempo como hoy y el tiempo como mañana. Recordamos algo que hemos hecho, y el recuerdo de eso hace que nos avergoncemos, que nos sintamos nerviosos, aprensivos o temerosos, todo lo cual prosigue hacia el futuro. Todo este proceso es tiempo. En el tiempo encontramos situaciones que nos confrontan y que de una manera nos conducen al miedo, estamos tan inmersos en el tiempo que no nos damos cuenta, que todo va surgiendo de esta manera.

La mente o el pensamiento influyen mucho para que este miedo siga inquietando o para detenerlo, pues es el hombre quien opta por seguir teniendo esta perturbación que puede ser real o imaginario. Ciertamente el miedo seguirá siendo parte del hombre pero no será como el que impide y lo aleja de la realidad, pues, tiene conciencia y por ello mismo su reacción es distinta, debido que ya sabe que es, siendo el hombre quien pone límite al miedo que lo daña.

El miedo afecta mi realidad, por eso es necesario ver cuál es la actitud del hombre frente a esta experiencia, ya que lo hace olvidarse de que tiene que hacer, y con tal de estar bien, para no sufrir algún daño, opta por saltarse aquello que le correspondía hacer. Cuando sucede un temblor, inmediatamente, el hombre es lanzado por el instinto para buscar una salida o refugiarse, lo hace sin pensar, pues no se detiene a observar ya leer instrucciones, sino que simplemente actúa. Por lo tanto el miedo, nos hace infringir leyes, valores, responsabilidades, relaciones con los otros y con las cosas, etc. Esto sirve para mirar cuál es el alcance del miedo en la vida misma del hombre. Podemos excusarnos y quedarnos a esperar que nos suceda lo inevitable, o bien hacer frente al miedo, que viene siendo lo ideal, pues si nos quedáramos estáticos dejaríamos que el miedo triunfará sobre nosotros, pues el miedo a actuar, salir, vivir, aventurar, etc., nos encerraría en nosotros mismos.

Lo que descubrí en esta síntesis fue cómo el miedo es un acto del hombre, porque es inconsciente e involuntario, y actuamos conforme a lo que afrontamos, simplemente reaccionamos como una máquina, ya que a tal acción habrá tal reacción.

Nuestra reacción es instintiva, no existe un proceso natural para discernir si se actúa bien ante el miedo. Lo importante es destacar y yo lo considero de esta manera, que el acto del hombre puede llegar a convertirse en acto humano, porque el hombre lo puede hacer consciente. Reflexionar para dar las pautas necesarias que conduzca a un mejor actuar del hombre es lo que ahora en adelante será lo ideal, pues, el miedo en cierto sentido causará menos daños o efectos en nuestra persona.

El miedo me hace perder un contacto real con lo que vivo, porque todo se convierte en miedo. Éste es un obstáculo para el encuentro de la verdad, pues no alcanzamos a tener un contacto claro con la realidad, nuestro conocimiento, nuestra razón se queda en ceros en ese instante, pues la adecuación del intelecto con la cosa no se da de una manera correcta, ya que el miedo perturba la realidad y hace que se pierda el contacto con lo que se está viviendo. El hombre es quien asume el miedo, pues, al final de cuentas, es él que posee el conocimiento y también es el que pierde contacto con la realidad.

Reconocer el miedo en la vida del hombre es aceptar que es parte de nosotros, que invade nuestro ser, muchas veces se experimenta como impedimento para realizarnos como personas y, el ponerse frente al miedo hace que se rompa algo en nosotros impulsándonos a salir del cascarón y a comenzar a vivir, conviviendo con una realidad que es parte de la existencia humana.

La libertad es el don más extraño que tiene el hombre, si se considera que nada es más forzado que el nacimiento y la muerte. Y, sin embargo, el hombre es por esencia libre. Gracias a esta libertad, el hombre es capaz de conducirse hacia donde él quiere, reconociendo el valor propio que representa la libertad. A diferencia del animal, el hombre sabe elegir que es lo que quiere para sí.

La libertad es el poder de dirigir y dominar los propios actos, conducir la existencia misma, también como se debe elegir entre varios actos posibles. La libertad es la capacidad para responder, para proponer una meta a la cual se tiene que dirigir, en donde el hombre es dueño de sus acciones. De ante mano sabemos que la libertad no es ilimitada; pero debe vivirse y conquistarse dentro de un nivel adecuado a la naturaleza humana. A pesar de todo el hombre siempre encuentra obstáculos y uno de ellos es el miedo, pues queda anulada la capacidad de obrar, tomar decisiones, actuar,

etc., el hombre no tiene libertad al estar experimentando el miedo, no es libre de encontrar la verdad, de realizar esa adecuación que lo lleve al conocimiento, pues el miedo pone límite a nuestro conocer, ya que estamos condicionados y nuestra realidad frente al miedo es el resultado de un actuar sin sentido, pues el instinto reina en este instante.

Por último, este trabajo me ayudó a salir de las diferentes dudas que tenía respecto al miedo. Es complejo de entenderlo y también la forma de actuar frente a él. Surgieron muchas dudas a lo largo de todo este caminar y que de una manera se fueron aclarando. Este conocimiento del miedo hace que me mire a mí mismo y analizase cuáles son los miedos que me impiden ser mejor hombre, pero, sobre todo, ser una excelente persona. A partir de este trabajo logro descubrir que el miedo es un obstáculo que está ahí no para hacernos la vida imposible, sino para plantearnos retos de seguir apostándole a la vida y así alcanzar la finalidad de ser un hombre realizado que es consciente de su felicidad.

Descubrir que somos llamados a la felicidad, es ponernos en marcha para encontrar los medios que nos lleven a ese encuentro, es por eso que esta síntesis tiene que ser un impulso para que el miedo no sea un obstáculo que frene nuestro actuar en la vida, sino que sea motor para alcanzar los sueños que nos propongamos como hombres que buscamos la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, N., *Diccionario de filosofía*, FCE, México 1963².
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Tomo, México 2006².
- Aristóteles, *Moral*, Moral a Eudemo, ESPASA, Buenos Aires 1945².
- ARREGUI, V. J.-CHOZA, J., *Filosofía del hombre*, Rialp, Madrid 1992².
- AUBERT, J. M., *Filosofía de la naturaleza*, Herder, Barcelona 1994.
- Autores varios, *Diccionario de la Real Academia Española*, ESPASA-CALPE, Madrid 1989.
- Autores Varios, *Diccionario Enciclopédico*, Razza, Colombia 2000.
- Autores Varios, *Nuevo diccionario de filosofía*, OCEANO, España 2001.
- BEUCHOT, M., *Los principios de la filosofía de santo Tomás*, IMDSC, México 2002².
- BRUGGER, W., *Diccionario filosófico I*, Herder, Barcelona 1983¹⁰.
- CASSIRER, E., *Antropología Filosófica*, FCE, México 1975³.
- COLLIN, E., *Manual de Filosofía Tomista*, Luis Gili, Barcelona 1962³.
- COLOMER, E., *Mundo y Dios al encuentro*, Nova Terra, Barcelona 1963.
- CORAZÓN GONZÁLEZ, R., *Filosofía del conocimiento*, EUNSA, España 2002.
- CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona 1985⁵.
- DE LA CONCHA, B., *Ética*, Imprenta Pontificia, Barcelona 1960.
- DE SAHAGÚN LUCAS, J., *Dios, horizonte del hombre*, Biblioteca de Autores, Madrid 1998².
- DE SAHAGÚN LUCAS, J., *Las dimensiones del hombre*, Sígueme, Salamanca 1996.
- FABER, W., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona 1961, 37.
- FERNÁNDEZ DEL VALLE, B., *Tratado de metafísica*, Limusa, México 1982.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de filosofía I*, Alianza, Madrid 1990.
- FORMENT, E., *Metafísica*, Palabra Madrid 2009.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. A., *Teoría del conocimiento*, EUNSA, Pamplona 1998.

- GARCÍA MÁYNEZ, E., *Ética*, Porrúa, México 1957⁵.
- GEVAERT, J., *El problema del hombre*, Introducción a la antropología filosófica, Sígueme, Salamanca 2005¹⁴.
- GONZÁLEZ, A. L., *Teología Natural*, EUNSA, Pamplona 1995³.
- GUTIÉRREZ C., M., *El hombre*, FONT, Guadalajara 1979.
- GUTIÉRREZ SAENZ, R., *Introducción a la ética*, Esfinge, México 2004⁶.
- H. C. WARREN, *Diccionario de psicología*, FCE, México 1948.
- HAEFFNER, G., *Antropología filosófica*, Herder, Barcelona 1986.
- HEIDEGGER, M., *El ser y el tiempo*, FCE, México 1986².
- <http://es.thefreedictionary.com/proyecci%C3%B3n>, consultado el 15-12-12.
- <http://es.thefreedictionary.com/racionalizaci%C3%B3n>, consultado el 15-12-12.
- <http://www.proyectopv.org/1-verdad/miedo.htm>, consultado el 6-11-12.
- J. R. SANABRIA, *Filosofía de lo absoluto*, Progreso, México 1966.
- LLANO, A., *Gnoseología*, EUNSA, Pamplona 1998⁴.
- LÓPEZ FACUNDO, J. M., *Apuntes inéditos de la materia de metafísica*, San Luis potosí 2011.
- MARTÍNEZ DEL CAMPO, R., *Ética*, JUS, México 1968⁵.
- MENDIVE, J., *Elementos de Teodicea*, De la Viuda de cuesta é hijos, Valladolid 1987².
- MONTAIGNE, M. E., *Ensayos completos: del miedo*, Porrúa, México 2003³.
- QUINTANILLA, M. A., *Breve diccionario filosófico*, EVD, España 1991.
- REALE, G.-ANTÍSERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, Herder, Barcelona 1995².
- RODRÍGUEZ GORDILLO, M., *Reflexiones en torno al miedo*, PDF, México 1996.
- RODRÍGUEZ LUÑO, A., *Ética general*, EUNSA, Pamplona 1998³.
- SANABRIA, J. R., *Ética*, Porrúa, México 1984⁹.
- SANGUINETI, J. J., *El conocimiento humano*, Palabra, Madrid 2005.
- SCIACCA, M. F., *Acto y ser*, Luis Miracle, Barcelona 1961.
- SIMÓN, R., *Moral*, Herder, Barcelona 1987⁶.
- SUÑER RIVAS, E., *Subsidios para la materia de ontología*, Instituto de filosofía, México 2009.
- VALVERDE, C., *Antropología filosófica*, EDICEP, Valencia 2005⁴.

VARGAS MONTOYA, S., *Ética o filosofía moral*, Porrúa, México 1970⁷.
VÉLEZ CORREA, J., S. J., *El hombre un enigma*, CEL, México 1995, 211.
VERGÉS, S., *Dimensión trascendente de la persona*, Herder, Barcelona 1978.
VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona 1971³.
. *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona 1966⁷.
WEISSMAHR, B., *Ontología*, Herder, Barcelona 1961.
. *Teología Natural*, Herder, Barcelona 1986.

